

COMEDIA NUEVA. EL GALEOTE CAUTIVO.

ACTORES.

Rey de Argél.
D. Leandro de Aragon, Galeote cautivo.
Muley, privado de Tarif.
Mustafá, su Ministro, y corsario.
Alí, Capitan de la Guardia.
Tarfe, confidente de Mustafá.
D. Alvaro de Silva, Mariscal de Campo.
D. Plácido de Silva, viejo venerable cautivo.



Doña Margarita, cautiva, en traje de hombre.
Arlaja, hermana de Tarif.
Zulema, su criada.
Machuca, criado de D. Leandro, cautivo en compañía de Doña Margarita.
Zelimo, cabo de la Guardia.
Comparsa, de Moros, Moras, Cautivos, y Soldados Españoles.

JORNADA PRIMERA.

La Scena se representa en el Palacio del Bey de Argél: Salon largos en su fondo varias sofás repartidas en orden: al compás de la marcha que tocarán los instrumentos de boca à la que acompañarán los platillos que batirán dos moros, sale la Comparsa de estos, dirigida, por Alí, cerrando Celima, Muley, Arlaja, Zulema y Moras; y detrás Tarif: despues de haber todos los referidos sus respectivos puestos, Alí conduce à los Sofas, del medio del teatro, se sienta sobre ellas Tarif, y se canta lo siguiente.

Mora 1. A Tarif generoso nuestro Bey invicto
Mora 2. Aclamen postrados y obsequien rendidos las dos. Por justo, y clemente hoy los Argelinos.
 1. Diciendo en su aplauso ecos festivos
 2. Que sus dias disfrute por muchos siglos.
las dos. Y que disfrute el orbe de su dominio.
Todos. Viva Tarif nuestro Rey.
Tarif. Yo tus obsequios estimo,

generosa descendencia de Agár; y no sin motivo manifestais este dia tanto gozo, y regocijo; pues à otras mayores dichas que os prevengo, vaticinio será sin duda, Agarenos; porque casar determino à mi hermana Arlaja, en quien la naturaleza quiso ostentar de su poder el rasgo mas peregrino.
Mule. A Arlaja piensas casar, Señor! apenas respiro.
apar. Tarif.

Tarif. Sí, Muley, casarla intento.

Zule. Y es pensamiento esquisito:
casaos, Señora, que yo
haré al instante lo mismo. *ap. à ella.*

Tarif. En efecto, Arlaja amada
darte esposo solícito:

Muley te merece, con que: -

Muley. Dexa señor, que rendido
à tus pies, tribute en ellos
por amable sacrificio
de esta dicha que te debo,
(aun que de ella no soy digno)
este corazón, que ha tanto
tiempo que idolatra ha sido
de la hermosura de Arlaja;
pero con tan cruel destino,
que siempre encontraré en su pecho
lo amoroso, con lo esquivo.

Tar. Muley, bien sé que à mi hermana
amas, no correspondido;
pero hoy verás como afable
sabe premiar lo rendido,
no és verdad, Arlaja? **Arlaj.** Yo
confieso que solo vivo
à tu voluntad sujeta,
hermano; pero examino
que esta union la debe hacer
no el respeto, sí, el cariño.
Hasta ahora, amor no ha logrado
rendir à su harpon activo
mi corazón: y aún que advierto
que de él, Muley, es muy digno,
debo pedirte, Tarif,
que no tan ejecutivo
quieras que premie su amor:
permite que antes al mio
sepa encender su ternura,
y su obsequio; porque es fixo
que casarse sin afecto
una muger, es martirio
para ella terrible, al paso
que hace infelíz al marido;
pues lo que él vierte en caricias,

ella lo paga en suspiros;
y él amando, ella sintiendo,
su vida es morir continuo.

Con que debe Muley, (antes
de vernos en tal peligro)
proporcionar con lo amante,
vér en mi pecho lo fino;
y entonces formen un cuerpo
dos corazones distintos;
que así piadoso obrarás
con él, Tarif, y conmigo.

Zul. Que Alá no reparta en estas
desdeñosas tabardillos!

hacer ascos à un muchacho
tan gracioso, amable, y lindo!

Tarif. Si, Arlaja querida; siempre
admiraré yo tu juicio,
tu discrecion y virtud:

Muley, queda convenido
que Arlaja tuya será.

Mul. Yo lo acepto. **Tar.** Y yo lo afirmo:
mas para lograr su mano
conquista antes su alvedrío.

Mu. Yo sabré hacer que en su incendio
se abraze el corazón mio,
para que premie mis ansias,
mi constancia, y mi cariño.

Tarif. Muley, mas que el expresarlo
te importará conseguirlo. *ap. à él.*
quede esto así en fin: y yá
que como hermano he cumplido
como Bey clemente, quiero
exercer lo compasivo
con los christianos que están
sujetos al cruel destino
de la captividad, sin
que haya en ellos mas delito
que ser desgraciados; por que
haber contrarios nacido
à nuestra Secta; ni es culpa,
ni merece algun castigo;
y por obstar lo cruel,
no he de olvidar lo benigno:

Alí? *Alí* Qué mandas, Señor?

Tarif. Soltaste los dos cautivos que te dixen? *Alí.* Quién desea solo servirte rendido, pudiera en eso faltar?

Tarif. Pues dí que vengan contigo al Salon: el bien que hagamos, nunca puede ser perdido.

Estos los Cautivos son, que hace un año bien cumplido, que de las costas de España trajo Tarfe: al ejercicio del Jardin los aplicaron;

pero con leve motivo, Mustafá, que ahora hace el corso, y aun que guerrero, es altivo, los sujetó à la cadena.

Los ví ayer; y en nuestro mismo idioma que saben bien,

y que aquí le han aprendido, con lágrimas me pidieron los librase del martirio,

que los hierros que arrastraban les causaba, y compasivo los atendí. ¿No hice bien en darles tan corto alivio?

Mul. No ha de ser, Señor, bien hecho?

al Príncipe que los gritos de la humanidad no escucha,

qué le sirve haver nacido

con tal carácter, ò qué

de Alá, el poder infinito

le elevase à él, si su nombre

oirán los futuros siglos

con horror! quién llegar pudo

al grado del heroísmo

sin ser clemente! ah! con justa

causa te llaman benigno!

Arla. Y para mostrarlo mas,

hermano, yo te suplico

que saques de su prision

à otro infeliz. *Tarif.* Quién es? dílo:

que por tí, y un desdichado,

que no haré? *Alá* Es aquel cautivo Español; aquel anciano venerable, que al cuchillo, el propio cruel Mustafá sentenció, y hubiera sido este su funesto fin,

si tu no hubieras tenido noticia de ello, y mandarás se comutase el castigo

en prision perpetua, donde muriendo, vive ya ha cinco años.

Tarif. Quanto siento, hermana

que esa compasion que admiro

en tí, no pudiera tener

efecto! A un Ministro mio

como Mustafá, ese anciano

perdió el respeto devido.

Le insultó terriblemente;

y éste tan atroz delito,

yá adviertes que merecía

mas rigor, mayor castigo

que el que le dió mi clemencia:

con que viva reducido à su prision;

que por fin,

ya me debe el estar vivo.

Arla. Mas si hubiera sido falso

lo que Mustafá te dixo,

qué harías? *Tarif.* Eso no es posible:

pudiera tan atrevido

ser, que me engañase? *Arla.* Si

Tarif. Quién lo asegura? *Arla.* Un testigo

como Zorayde, que el caso

presenció. *Tarif.* Zorayde?

Mul. El mismo

se lo contó ayer à Arlaja:

y refirió que el motivo

que tuvo el anciano, para llamar

à Mustafá impío,

injusto, y tirano, fué

porque en él vió un enemigo

terrible, sin causa; pues

mil veces pudo haver sido

rescatado en los veinte años

A

que

que hace que aquí está cautivo,
y no quiso Mustafá
en ninguna permitirlo:
con que Placido, cansado
de haverle tanto sufrido,
perdida ya la esperanza
de vér su patria, y sus hijos,
y arrastrado de un dolor
tan justo, y tan excesivo,
en su cara à Mustafá
lo propio que era le dixo:
mira tú, si tuvo causa
viendose tan ofendido?

Tari. Qué pudiese Mustafá,
por lograr solo un designio
cruel, atróz, barbaro, y fiero,
engañarme à mi! Celímo,
ve, corre, y haz que Alf saque
à ese Placido, à ese digno
mortal, pues no se ha quejado
de los agravios que le hizo
Mustafá, de su funesta
prision: Que à él, y los cautivos
que fué à conducir, permita
se me presenten vestidos
en su trage nacional;
que es honor con que distingo
à los nobles: y aunque ignoro
si lo son, pues han sufrido
la persecucion injusta
de Mustafá tan tranquilos,
esta sola tolerancia,
los supone esclarecidos:
ves, y dí que aquí me aguarden.

Celi. Postrado, Señor, te sirvo. *vase*

Arla. Yo te doy las gracias, por este
favor que de tí recibo

Tar. Lo que he hecho, hermana, por tí
es de justicia: el castigo
que prevengo à Mustafá
à su regreso, es preciso
que le confunda. *Mul.* Mas siempre
será, como producido

de tu clemencia. *Tar.* Es verdad;
solo à corregirle aspiro
aquella soberbia, aquel
cruel corazon tan distinto
del espíritu, y valor
que le acompaña, y admiró.
Pero mientras que conducen
à estos miseros cautivos,
Celímo, venid todos que este día
solo al gozo le dedico.

Zul. Pero será repitiendo
con amor, y regocijo
que sus días disfrute
por muchos siglos,
y que disfrute el orbe
de sus dominios.

*Vanse por su orden; y Muley detiene
ne à Arlaja.*

Mul. Espera adorada Arlaja.

Arl. Qué quieres? *Mul.* Que compasivo
tu corazon, un momento
las voces oyga del mio. *Arl.* Dí.

Mule. Yá sabes que te adoro

Arla. Y tu ignoras que no rindo
al amor tributo? *Mul.* Pero
podré tener el alivio
qué produce la esperanza?

Arla. La esperanza, no imagino
que deba perderla nunca,
quien no se vé aborrecido
de lo que ama, aun que no sea
amado: ella es un arbitrio,
que suele los sentimientos
convertir en regocijos;
luego será necio el que
la abandona sin motivo.

Continúa amando; sirve
constante, fiel, y rendido,
y à posesion tal vez llegue
tu esperanza: harto te he dicho. *va.*

Mul. Es verdad: con esas vocés
produces un infinito
gozo en mi pecho: ya espero

el feliz triunfo á que aspiro. *vas.*
Salen Alí, Doña Margarita, en
trage de hombre, y Machuca.

Alí. Aquí debéis esperar:

que en sacando del encierro
 que hace cinco años que habita
 un anciano Español, vuelvo. *vas.*

Mac. Ya no parece. *Mar.* Má Machuca!
 que dices de los sucesos
 tristes, que en catorce meses
 que hace que andamos corriendo
 borrasca, nos han pasado!

Mac. Que al fin llegamos al puerto;
 de Argel, digo; que es lo mismo
 que llegar á los infiernos.

Mas con todo, en las desgracias
 que hemos pasado, debemos
 estar alegres. *Mar.* Alegres?

Mac. Pues acaso no oíste aquello
 que dixo Alí, de un anciano
 Español, que estaba dentro
 de una mazmorra, ha cinco años!
 mejor que él estamos: luego
 esto nos debe alegrar.

Mar. Pero los males agenos,
 para no sentir los propios,
 á quien sirven de remedio?

Mac. A mí. *Mar.* Cómo?

Mac. Pienso soy
 el hombre que hay sobre el suelo
 mas desgraciado, y me aflixo:
 escucho al instante y veo
 otro, y otros que lo son
 mucho mas que yo, y me alegro,
 no de los agenos males,
 sino de mirar, que el Cielo
 pudiendo darme á mi mas,
 se dignó de darme menos.

Y hablando de nuestras penas
 solo, ¿es alivio pequeño
 habernos quitado las
 cadenas, con cuyo peso,
 no dabamos paso, sin

que nos costase un lamento?

Alá dé al Bey tantas dichas
 como hoy bienes nos ha hecho.

Mar. Dices bien, pero eso no
 quita nuestros sentimientos.

Mach. Es verdad; pero por fin
 con pan son menos los duelos:
 si á llorar fuéramos, yo
 mayor causa que tu tengo
 para un democrito ser.

Mar. Mayor causa tienes? *Mac.* Cierto;
 yo, como tú toleré

las desdichas que ocurrieron
 desde nuestra fuga: á esta
 te obligó un delito horrendo,
 y el amor incomparable

que á mi amo tubiste: pero

yo, sin amor, ni delito,
 de los mismos contratiempos
 que tu, he disfrutado: con que
 en las desgracias te excedo,
 aun que iguales hayan sido
 en los dos: porque en efecto,
 tu diste causa para ellas,

y yo no: y es mucho cuento
 que padezca un inocente

lo mismo que aquel que es reo.

Y si esto es en las desdichas,
 en las dichas no; supuesto

que has logrado la de hacerte
 de muger hombre, y no puedo
 de hombre hacerme muger yo,
 que ganára mucho en ello.

tu de Margarita el nombre
 reduciste al de Aniceto;

y á mi siempre con Machuca,
 me machacan el cerebro:

mira, pues. *Mar.* No con tus voces
 reduplicues mis tormentos.

Qué infelice situacion

la mia! mi hermano muerto

por mi amante; ni sé si este

vive, ó murió: yo me encuentro

cautiva: con este traxe
 (ay Dios!) oculto mi sexo.
 Las imagenes funestas
 de aquel infausto suceso,
 de aquel crimen horroroso,
 me confunden! llevó el Cielo
 à mi madre: de mi padre
 nunca supe el paradero,
 ni le conocí; porque quando
 dexó el pátrio suelo,
 era yo pequeña: con que
 fugitiva (ah justos Cielos!)
 por delincente, sin padres,
 sin hermano, sin consuelo,
 sin amante, y sin mi, (pues
 lo que no soy represento)
 y en Argél cautiva, puede
 pasar quebrantos tan fieros
 otro corazon, que el mio!
 no es posible. *Mac.* Mas debemos
 tributar al Cielo gracias,
 señora; porque à lo menos
 el Bey nuestro amo, es un hombre
 tan piadosisimo, y bueno,
 que le tuviera por santo,
 si un moro pudiera serlo.
 El maldito Mustafá,
 (à no ser por él) yo creo
 que nos hiciera arrastrar
 toda nuestra vida yerro;
 pero por ser tan piadoso,
 nos soltó el Bey, permitiendo
 que vistamos nuestro traje,
 que es un grande honor: te ruego
 por Dios que no te me aflijas:
 un error produce ciento;
 y el primero no se siente,
 sino los que vienen luego.

Mar. Ah mi querido Leandro llora.
 como sin tí vivir puedo!

Mac. Amo mio! que galan llora.
 era, y generoso! pero
 zape, que aquí llega un moro:

disimula. *Mar.* Cruel tormento.
Sale Celi. Christianos, venid conmigo,
 que espera el Bey. *Mar.* Sus preceptos
 siempre observamos rendidos.

Mac. Quando libre estaré de estos ap-
 vigotasos, que la sangre
 me hielan solo con verlos!

*Salon corto, salen comparsas, las
 moras, Zulema, Arlaja, y Tarif:*
al segundo verso de este se presentan,

Celimo, Margarita, y Machuca,

Tarif. De España la redencion
 me aseguran vendrá presto.

Pero allí están los cautivos
 que mandé soltar: extremo
 gozo tengo el dia en que
 algun bien hago. *Mar.* Yo llevo.

Alirse à poner à los pies de Tarif sale

Alí habla con él, y ella se detiene.

Alí. Señor, no puede venir
 à cumplir vuestro precepto
 el anciano, porque como
 hace ya tan largo tiempo
 que habita obscura prision,
 apenas vió los reflejos
 de la luz, le dió un desmayo.

Tar. Qué lastima!

Arla. Acaso ha muerto?

Alí. No señora, está mejor,
 pero sin fuerzas. *Tar.* Qué es esto?

Mul. Que ahora acaba Mustafá
 de arribar à nuestro puerto
 victorioso. *Mac.* Mustafá
 ha llegado? de oírlo tiemblo.

Tari. Ves con Alí à recibirle,
 Muley; y dile que quiero
 que quantos cautivos trayga,
 los conduzca en el momento
 à mi presencia.

Mul. Está bien. *vase con Alí.*

Tari. En el Real salon espero.

Mar. Generoso Bey de Argél,
 Tarif el clemente, y recto,

cuyos gloriosos reñombres
te dán tus merecimientos,
no la adulacion, pues de esta
la alabanza es vituperio,
hoy à tus invictos pies
este cautivo, este objeto
infeliz de las desgracias ::

Tar. Para oírte, alza del suelo;
pues no puede ser clemente
el que vé el abatimiento
de su próximo sin pena.

Mar. Dices bien; pero yo debo
hacer que mis gratitudes
acrediten mis respetos
besando tus pies, Señor;
pues de otro modo, no puedo
ni explicar bien tus piedades,
ni mis agradecimientos.

Tar. Aquellas en mí son propias,
y me doy por satisfecho
de que agradecerlas sabes.

Zul. Este jóven era bueno *ap.*
tambien para mí, sino
fuera christiano: es muy bello.

Arl. No me gusta,
no me gusta.

Zul. Pues andáte en regodeos,
que puede que quando quieras
te quedas con el deseo.

Tar. Es buen mozo este cautivo: *ap.*
quál es tu nombre? *Mar.* Aniceto.

Tar. Tu origen? *Mar.* Señor, honrado.

Tar. Donde naciste? *Mar.* En Toledo.

Tar. Tienes padres? *Mar.* No Señor.

Tar. Quál es tu estado? *Mar.* Soltero.

Tar. Pues sin esposa, y sin padres,
no se te hará el cautiverio
muy pesado. *Mar.* No Señor;
mas como nací à ser centro
de las desgracias, en mí
solo habita el sentimiento.
Al que ha de ser infeliz,
desde sus años primeros

le trata la adversa suerte
con rigor: en mí lo observo,
pues lo que hasta aquí he vivido,
ha sido, Señor, muriendo. *llora.*

Tar. Y un jóven como tu, llora?

Mar. Esto produce el recuerdo
de mis males. *Tar.* Pues enjuga
tus lágrimas, que no quiero,
si tanto te ha de costár,
saber mas de tí. No puedo *ap.*
ver llorar à un infeliz,
porque al punto me enternezco.

Arla. En mí hermano, y en mí, puede
que hallen tus males remedio,
Aniceto. *Mar.* A vuestros pies
tanta bondad agradezco.

Zule. Anicetico, tambien
soy yo piadosa, y te quiero. *à ella ap.*

Mar. Yo lo estimo mucho

Mac. Aquí entro yo.

Reñido en estos
pies, Señor, un gusarapo
que apenas se vé en el suelo;
te los besa, y te dá gracias
de lo que por él has hecho

Tar. Cómo te llamas? *Mac.* Machuca.

Tar. Apellido extraño! *Mac.* Es Griego,
pero antiquísimo; y hoy
hasta entre moros mantengo
parientes. *Tar.* Y quiénes son?

Mac. Son los machacas; aquellos
que el que los sufre una vez,
como del diablo huye de ellos.
De los Machucas, tambien
los machacones nacieron;
y los que por ser pelmazos
pasan à ser majaderos.

O Señor, mi alcurnia es
la mayor del universo.

Tar. Y de Aniceto que eres?

Mac. Soy amigo, y compañero.

Tar. Me ha agradado mucho. *Mac.* Mas
te agradára, si lo mesmo

le conocierás que yo.
Tar. Y por qué?
Mac. Por su buen genio. *van. à lo lexos*
Tar. Ya llega Mustafá: vamos
 Arlaja porque deseo
 oír su victoria: vosotros *à Mar. y Mac.*
 despues podeis ir, que quiero
 veais los cautivos. *van. los moros.*
Mac. Magoma
 en todo te dé su acierto.
 Ahora no puedes decir
 que no esté alegre, supuesto
 que logramos del Bey tantas
 piedades. **Marg.** Yo lo confieso:
 mas sin Leandro, la alegría,
 Machuca, de mi está lexos.
Mac. Pero es locura sentir
 lo que no tiene remedio
 ven à ver si te diviertes,
 interín hacemos tiempo
 para vér à los cautivos.
Marg. Vamos, y en mi desconsuelo
 logre que la tolerancia
 iguale à mi sentimiento.
*Salon largo, dividido con unas berjas
 de hierro que dán vista à un delicioso
 Jardin: en lo último del foro, marina,
 y aun lado andadas las dos naves de
 Mustafá. Por la derecha salen algunos
 moros y cautivos, y entre estos Lean-
 dro, Alí, y Muley, por otra parte
 la Comparsa, Celímo, moras, Zule-
 ma, Arlaja, y Tarif, todo al
 compas de la marcha.*
Mus. Hoy, Señor, Mustafá para
 hacer su triunfo completo,
 à tus pies está rendido,
 y glorioso. **Tar.** Alza del suelo,
 à mis brazos Mustafá.
Mus. Ya encontré mi dicha en ellos.
 Peregrina Arlaja, logre
 besar tu mano. **Arla.** Yo aprecio
 tu favor: levanta. **Lea.** Dios

mió, que guardais mi aliento *ap.*
 despues de tantas desgracias,
 amparad mi desconsuelo.
Mul. Divina Arlaja en tus ojos *ap.*
 ardo mariposa, y muero.
Lean. Margarita amada mia, *ap.*
 no mi mal, los tuyos siento.
 Qué será de tí, despues
 que nos separó el adverso
 destino? Cruel dolor! **Tar.** Dí
 Mustafá todo el suceso
 de tu victoria. **Mus.** Este fué.
Mul. Que vano está, y que soberbio.
Mu. Salí de nuestras playas con intento
 de aterrar las de España: batió el viento
 las lonas de mi nave muy propicio,
 y hallé en el mar el propio beneficio:
 de manera que el ayre, y mar mostraban
 que unidos à mis glorias aspiraban.
 Y qué mucho sería: à los alientos
 como los míos, aún los elementos
 favorecen; pues quando mas se irritan
 la constancia, y valor los supeditan:
 en efecto, despues de haver llegado
 cerca de Orán; y desde que mi osado
 valor, de Cartagena miró el puerto,
 y despues de que ya tuve por cierto
 no hallár ningun christiano
 donde emplease todo lo inhumano
 ardiente enojo que me producía
 la iagrata suerte mia;
 pues negaba à mis iras que encontrasen
 enemigos en donde se cebasen;
 una tarde diviso una galera
 Española, y velera,
 como fuerte: la tal, segun mostraba,
 pareció que atrevida me buscaba.
 A mis moros dispongo;
 y en el mayor peligro yo me pongo,
 animandolos antes de tal suerte,
 que les dixé: ò vencer ò hallar la muerte
 en mi sable, el que advierta que es cobarde:
 y haciendo del valor todos alarde,
 al

al contrario buscamos,
 y el convate sangriento principiamos.
 Los christianos resisten nuestro fuego:
 el suyo fué horroroso; pero luego
 que unidas las dos naves, sable en mano
 pude mi ardor mostrar; temió el
 christiano,
 las horrores, y furias de la muerte.
 Pero este vil Galeote (llega aleve)
 al oposito solo se me atreve;
 resiste mi abordage
 con tal temeridad, y tal corage
 que à Mahomet tu sobrino,
 con su espada, la muerte le previno;
 dandola tambien su audacia fiera
 à mi primo Celin; y de manera
 animaba à los pocos que à su lado
 se defendían, que me dió cuydado:
 y apurando mi rabia, y mis furores,
 sin temer del peligro los rigores
 à la Galera saltó; Tarfe sigue,
 y todos los demás; nos persigue
 de este barbaro la ira tan osada;
 con mi sable logré romper su espada;
 se rinden todos, y él solo decía
 que hasta morir tampoco se rendía.
 Le ase mi mano, y con mortal fiereza
 le quise dividir su infiel cabeza
 de los ombros; mas dije al propio
 instante
 no ha de morir asi; porque bastante
 gloria suya sería (si à mi mano
 sujeto ya) su aliento tan tyrano
 rindiera: viva, porque al momento
 que à la patria lleguemos, un tormento
 cruel, atróz, impío, y fiero en suma
 le horrorize, le acabe, y le consuma:
 para esto le he cuydado con extremo:
 es un Galeote que se hallaba al remo;
 y en su rostro, el hado trae escrito
 su nacimiento infame, y su delito;
 porq̄ en España, al noble, al biē nacido,
 y que no ha cometido

delito infame, cosa es verdadera
 que no se le destina à la Galera:
 con que siendo Galeote, se asegura
 que fué su culpa vil; su cuna obscura.
 Esta es ò Gran Tarif toda la gloria
 que te puedo ofrecer en mi victoria.
 Ciento y diez Españoles te he vencido;
 y pues en este brazo ha refundido
 Alá, contra el Christiano sus rigores
 la muerte de Mahomet, no, no la llores,
 que yo haré satisfaga al sentimiento,
 la crueldad, el furor, ansia, y tormento
 con q̄ pienso q̄ acabe este inhumano,
 y elq̄ el nombre estimáre de christiano;
 y para hacer mayor mi heroica hazaña
 sabré à tus pies poner toda la España:
 porque en vertér su sangre hallen
 contento

mi espíritu, valor, ira y aliento.

Tari. Infelice de mí! quanto ha costado
 Mustafá, la victoria que has ganado!
 mi sobrino Mahomet (mortal disgusto!)
 muerto à las manos de un Galeote!
 ò justo

Alá supremo! Mustafá, haz al instante
 que me quiten de delante
 ese barbaro: y pues de tí le fio,
 su fin aplaque este tormento mio.

Mus. Llevadle à la masmorra, y con
 cadenas

sujetadle; que luego con las penas
 mas horribles su fin verá.

Lean. Ese aviso
 te agradezco; pero antes es preciso
 que el Bey me escuche.

Tarif. Yo escucharte? *Lean.* Ofendes
 à tu caracter, si mi voz no atiendes.

Mus. qué dices? *Tarif.* Por qué causa?

Lean. Si has tenido
 para Mustafá, Bey, grato tu oido,
 y atendiste la queja de la culpa;
 por qué le has de negar à la disculpa?
 el Principe, que estando à su presencia,

à un infeliz sentencia
sin oírle en juicio pleno,
será Príncipe, sí, pero no bueno;
y el Cielo le dará desgracias muchas:
tu eres este: sentencias, y no escuchas.

Tar. Hombre, de cuyas voces el sentido
me dexa atribulado, y confundido,
tu dices bien: confiesote que he errado
en haverte negado mi oído;
que en justicia sé no puedo hacerlo;
pero ya te le concedo,
para oír tus razones como debo.

Dexadle libre, porq̄ advierta en breve,
que es Príncipe Tarif como ser debe.

Lea. Pues, Sr. siendo así, nada me altera,
pues no hay razón q̄ mande q̄ yo muera.

Arl. Quién dirá que su brio *ap.*
que debiera irritar al dolor mio
à la piedad me inclina!

que presencia tan bella, y peregrina.

Tarif. Habla.

Lean. Qué culpa encuentras, que deli-
to en mí,

para tenerme por proscripto
en tu ley? La Justicia, en qualquier
parte

sus benéficas luces las reparte,
y ellas son de mi causa los testigos;
porque ofender à nuestros enemigos
que intentan darnos muerte, es tan
bien hecho

que à todos la razón dá este derecho.
Mi Ley, mi Rey, mi Patria, y à mi
mismo

defender procuré: Y lo q̄ es heroísmo,
quieres que culpa sea! no lo extraño
en quien rinde tributos al engaño.

Si dí muerte à Mahomet, porque quería
su triunfo hacer seguro con la mia,
fué acción gloriosa; no merece pena:
para esto me quitaron la cadena
que arrastraba; y por eso tu has
mandado

que me la pongan; pero si en mi estado,
(ò gran Tarif) te vieras
lo mismo q̄ hice yo, discurro hicieras.

En fin recibiré por beneficio
la muerte que me ofreces; sacrificio
à mi Dios de mi vida haré postrado,
y mi valor será recompensado
de su alta providencia;

pero tu nombre, por tan cruel sentēcia,
en la posteridad será escuchado
con odio, por no haver exercitado
la humanidad tu pecho: Con q̄ advierto
q̄ ãcōtraré en mi muerte premio cierto;
y sin que en ello arguya

dejarás con la tuya
tu memoria agraviada

tu fama obscura, y tu virtud manchada

Mus. Tú te atreves à hablar así, atrevido?

Tarif. Dejale, que su voz me ha con-
vencido.

Arla. Que espíritu tan noble, y pro-
digioso. *aparte.*

Zul. Es el Galeote sobre guapo, her-
moso. *apar.*

Mul. Qué bien habló este jóven. *ap.*

Tarif. Yo confieso
que dar muerte à Mahomet, no fué
en tí exceso,

sino razón: pero ahora solicito
que conozcas del modo que exercito
la humanidad; y que un error violento
corrige pronto mi conocimiento.

yá libre estás de aquella dura pena:
en mi palacio vive: la cadena
del cautiverio, muy desconocida
será de tí: la libertad perdida
te ofrezco: y exigir de tí no quiero
que me digas tu nombre verdadero,
tu patria ni tu cuna;

porque si en tí encontrárá la fortuna
de ser de sangre noble, y rico, fuera
obrar no como clemente en quanto
hiciera

por tí; sino llevado
del interés de verte rescatado
por un precio excesivo; y la malicia,
mas que piedad, diría era codicia:
un galeote en ti miro despreciado;
y en tan misero estado
el sordido interés no será parte
en lo q̄ ya te he dado, y pienso darte;
por infeliz galeote no mas: luego
podrás decir que en mi no se halla el
fuego

de la piedad? podrás:- *Lea.* Qué quieres,
Señor, que diga, sino solo que eres
centro de la clemencia,
de la virtud, y la munificencia?
y que à tus pies rendido:-

Tari. Por nada me des gracias: un vestido
español, Alí, dale prontamente
al Galeote, porque se presente
con alguna decencia
quando tenga que hablarme en mi
presencia.

Arl. Qué regocijo me produce q̄ hayas
procedido así, hermano.

Lean. En estas playas
asientan con malicia
no vive la equidad, ni la justicia, :-
pero si conocieran,

Tarif. tu corazon no lo dijeran;
porque justo, y clemente,
en su templo la fama hará presente
tu generoso nombre,
para que à ella le admire, al mundo
asombre.

Mus. Pero que es esto, Señor?
lo que examino no creo!
à un galeote que dió muerte
à Mahomet, le das:-

Tarif. Te entiendo,
le doy lo que debo darle,
y para otra vez te advierto
se hace acrehedor à mis iras
quien se opone à mis preceptos,

Mus. Però Señor:- *Tarfe.* Así premias
à quien enemigo nuestro
es, y será siempre, que
dejas para los que hicieron
que se vertiese su sangre
para añadirte trofeos?

Tarif. A esos, *Tarfe*; yo no ignoro
el como premiarlos debo:
y hasta aquí ninguno puede
estar de mi descontento.

Mul. Y hacer bien al enemigo
no es la accion de mas acierto,
mas recomendable, y justa?

Arl. Y en el caracter excelso
del Soberano, la mas heroyca.

Mus. Muley, yo creo
que si el corso hicieras, no
pensáras así. Ya veo
que al que no vió las batallas,
le falta el conocimiento
de lo que el valor merece.

Mul. Però el mio:- *Tari.* Alque el respeto
mio, no contenga, haré:- *empuña.*
los 3. Señor. *de rodillas.*

Tarif. Levantad del suelo:
hoy, *Mustafá*, premiaré
tu victoria. *Mus.* Con ver muerto
à aquel anciano Español
que me trató con desprecio,
como así me lo ofreciste,
me daré por satisfecho.

Tarif. Ese Español, ya mi gracia
ha merecido. *Mus.* Però eso
(rayos respiro) es faltar:-

Tarif. A ser cruel: yo te ofrezco
lo que mas te importa. *Mus.* Apenas *ap.*
de soberbia à hablar acierto;
pero yo sabré vengarme.

Lea. Gracias te doy, Dios inmenso *ap.*
por los altos beneficios
que à tus piedades merezco.
ay querida Margarita!
Cómo sin tí vivir puedo!

Arl. No puedo de él apartar *ap.*
la vista aún que lo pretendo.
Qué ha introducido en mi Alma
el Galeote, justos cielos!
Salen Margarita, y Machuca, se di-
rigen à los pies de Tarif, los conoce
Leandro, se presenta con asombro
mas afuera del lugar que ocupan, le
ven los dos, y quedan sorprendi-
dos los tres.

Tarif. Llegad.

Lea. Cielos, qué examino? *ap.*

Mar. Señor:- Mas qué es lo que veo?

Mac. Aquel es mi amo.

Mar. Dios mio él es.

Lean. No hay duda, son ellos.

Tarif. Qué teneis? que asombro es ese?

Mus. Tambien los que puse presos
tienen libertad! no hay para
tanto agravio sufrimiento.

Mar. Leandro mio!

Mac. Señor! *corren. y le abrazã.*

Tarif. Cómo procedeis tan indiscretos
à mi presencia? *los 2.* Del labio
quita el gozo los acentos.

Tari. No hablais? *Ma.* Todo se descubre,
y nos pegan quatrocientos
garrotazos *Lean.* Señor, este
cautivo es:- No sé que debo *ap.*
decir, porque como ignoro
lo que ella habrá dicho, puedo
errar, y perderse todo.

Tarif. Qué es este cautivo?

Lean. Es:- *Mac.* Deudo
suyo, Señor; es Don Leandro
de Aragon; tambien Toledo
es su patria, como nuestra:
quedaron los dos suspensos,
porque son grandes amigos,
al mirarse: y Aniceto, :-
inflamado del amor
que le tiene, porque es cierto
que es grandisimo, y con causa,

sin mirar todos respetos
fué à sus brazos, y à los dos
los ha dejado él contento,
Sorprendidos: ésta es toda
la realidad del suceso.

Sino les abro el camino *ap.*
juro à brios que nos perdemos.

Lean. Esa es toda la verdad,
Señor: y creed que este encuentro
es tan feliz para mí,
que será mi cautiverio
el mas dichoso.

Mar. Y el mio el mas feliz.

Mac. Yo lo creo. *ap.*

Arl. Raro caso. *Tarif.* no tan raro
Con frecuencia estamos viendo
otros iguales como este
entre los cautivos. *Mac.* Pero
no habrás visto, Señor, dos
que se amen tanto como estos.

Arla. Y quién causa tanto amor?

Mac. Quién, Señor? el parentesco:
no ves que una misma sangre
está en sus venas latiendo?

Tarif. Quantas dichas disfrutais
en mi Corte, las celebro.
Venid todos. Alí, dale
al Galeote lo que tengo
dicho yá. *Alí.* Lo haré al instante.

Tarif. Mustafá, despues te espero
en el Real Salon: venid. *vase.*

Mul. Arlaja, te iré siguiendo.

Arl. Bien: en mi pecho el retrato
del Galeote llevo impreso. *vase.*

Mus. Tarfe, espera aqui. *Tarf.* A tu voz
mi alvedrío está sugeto.

Retírase à lo último de la derecha del
teatro, y hablan aparte mientras van
todos, menos Margarita, Leandro, y
Machuca, que quedan inmediatos al
bastidor de la derecha, y allí supo-
nen hablar aparte.

Lean. Margarita mia oye:

es apariencia, ò es sueño
el verte? Dueño del alma
estoy dormido, ò despierto?

Mar. Ah Leandro amado! preguntas
lo que me está sucediendo?
pues al verte el alma duda
si es ilusion del deseo,
ò imagen con que el amor
dulcifica mis tormentos.

Lean. Qué eres tu mi Margarita!
que te hallo, te admiro, y veo
en Argél! *Mar.* Qué eres mi Leandro,
y que cautivo te advierto!

Mac. Eso es; apretar; dar voces
que Mustafá lo está oyendo.
Vamos de aqui, que despues
vuestras historias sabremos.

Lean. Vamos mi adorado bien.

Mar. Vamos mi precioso dueño.

los dos. Pues contigo todo es gozo
dicha, aplauso, bien, y obsequio. *vas.*

Mac. Andad con mil diablos. Quiera
Dios pare en bien a questo enredo. *vas.*

Mus. Si, Tarfe, tantas injurias
como el Bey nos hace, espero
sepamos satisfacerlas
con el rigor mas sangriento.

Tarfe. Para quanto determines
me hallarás siempre dispuesto.

Mus. Haber dado libertad
à unos cautivos que dejo
sujetos à la cadena.
quando salgo de este puerto:
el anciano que insultó
mi caracter, y mi aliento,
decirme que está en su gracia?
quando victorioso llego
con una víctima digna
de los atroces tormentos,
con un galeote, un infame,
en vez de castigo, advierto
que le honra, y à mi me humilla?
atraverse Muley (cielos

que horror) à agraviarme! Tarfe,
junta tus parciales luego,
y avisame. *Tarfe.* Pues qué intentas?

Mus. Que muera:- *Tarfe.* Tarif?

Mus. Es cierto.

Tarfe. Pero ha de quedar Muley
sin castigo? *Mus.* Yá le tēgo meditado.

Tarf. Y el Galeote? *Mus.* Los tormentos
sufrirá mas inhumanos.

él, y sus dos compañeros.

Tarfe. Pues à la empresa, y aprende
las crueldades de mi pecho.

Mus. Discurro que harta porcion
de ellas, en el mio tengo.

Vén, pensarémos despacio

tan importante proyecto.

Tarfe. Porque experimenten todos:-

Mus. Y sientan al mismo tiempo.

los dos. De las crueldades, y furias,
ansias, penas, y tormentos.

JORNADA SEGUNDA.

*El Salon con que principió la primera
Jornada, Comparsas de moras, y
moras: Celimo, Alí, Tarfe, Muley,
Zulema, Arlaja, Tarif y Mustafá.*

Tarif. Alí? *Alí.* Señor.

Tarif. Dispon que entren
los cautivos. *Alí.* Mi obediencia
os sirve rendida. *vas.* *Tarif.* Hoy
has de admirar como premia
tu victoria, Mustafá,
Tarif. *Mus.* De tí asi lo espera
quien sabe servirte, nada *ap.* à *Tarfe.*
podrá dexar satisfechas
mis injurias, Tarfe.

Tarf. En tí consiste, que todos mueran.

Arl. Sí, Zulema, yo amo. *Zul.* Solo
escuchartelo me alegra:

supongo que és à Muley

Arl. No, por cierto: quando sepas
mi amor, te admirarás mucho

Zul. No hay hombre que no merezca

ser amado de nosotras.
Mul. Solo paga mis finezas,
 Señor, con ingratitudes, *ap. à Tarif.*
Arlaja. Tarif. Yo haré que sea
 mas grata à tu amor, Muley:
 pero los christianos llegan.
Salen Alí, Leandro, Margarita, y
Machuca: entre estos tres conducen
à Placido que apenas puede moverse,
y lo llevan à los pies de Tarfe.
Lean. Apoyados bien en mis ombros.
Mac. Lo mismo que el plomo pesa.
Mar. Cargaos en mi ombro, Señor.
Pla. Permite bese la tierra
 que pisas, Bey generoso,
 en devida recompensa
 de que hoy à tu semejanza
 medio viva desentierras.
Mus. Sin duda darmele quiere. *ap.*
 para que à mis furias, sea
 sacrificado. *Tarif.* En mis brazos,
 destino mejor encuentras,
 pobre Anciano: Alí, dos sofas
 y sentadle à mi presencia:
 la verdad me has de decir.
Pla. El que es honrado, y profesa
 la Christiana religion,
 es imposible que sepa
 mentir, *Sr. Mar.* De este anciano *ap.*
 el tormento, me penetra
 el corazon. *Tarif.* Dime, pues,
 que te movió à que ofendieras
 à Mustafá con tus voces.
Mus. Pues yá no te dí yo cuenta
 de su audacia, y su delito
 tan atroz? *Tarif.* Sí; pero es fuerza
 que ahora escuche la disculpa,
 si antes atendí la queja,
 que no quiero que el Galeote
 otra vez me reconvenga.
habla. Pla. Yá ha mas de veinte años
 que Mahomet, hermano que era
 de Mustafá, me conduxo

cautivo: y aún que esta pena
 me fué, Señor, tan amarga,
 acreditó la experiencia
 que otras mayores guardaba
 para mi, la suerte adversa:
 horror me tomó Mahomet
 porque alabé en su presencia
 mi religion, y mi Rey;
 y como si en esto huviera
 hecho un crimen horroso,
 me dió un castigo en la mesma
 nave, que me hace temblar
 quando de él me acuerdo. Apenas
 en estas playas saltamos,
 de los cautivos se entrega
 Mustafá, que Capitan
 de tu guardia entonces era.
 Mahomet su hermano, le dixo
 me tratase con aquella
 entereza cruel que dicta
 la inhumanidad sangrienta,
 y lo cumplió; porque en él
 lo cruel es naturaleza.
 Siempre me tuvo amarrado;
 jamás permitió escriviera
 à mi tierra, Señor; y
 en ocasiones diversas
 que ser rescatado pude,
 no permitió que lo fuera.
 Y yá del todo apuradas
 mi tolerancia, y prudencia,
 le esperé un dia, y con rostro
 ayrado, la voz entera,
 y temblantes las acciones,
 le dixé: Impío qué esperas?
 à que aguardas cruel ministro?
 rompe mis cadueas venas,
 y saciate de la sangre
 que afanes tantos te cuesta.
 A estas voces, el horror,
 y las furias se presentan
 en su semblante. Zorayde
 que presente estuyo en esta

ocasion, aún que librarme
de sus furores intenta,
no lo pudo conseguir;
pues tirandome en la tierra,
impiamente arrastró
mi cuerpo infeliz por ella.
Llegaste entonces, Señor,
y él te contó de manera
el caso, que como à reo
ordenaste que una estrecha
obscura mazmorra fuese
(oh Dios!) mi prision perpetua.
Cinco años en ella he estado:
pensé mi sepulcro fuera;
pero hoy tu piedad dispone
que este miserable sea
à las luces conducido,
porque moribundo pueda
tus bondades celebrar,
tu virtud, y tu clemencia.

Mul. A quién no enternecerán
unas desgracias como estas,
Señor! *Mar.* De haverle escuchado ap.
mi corazon atraviesa
la compasion. *Tarif.* Mustafá,
à tus méritos afrentan
las crueldades: eres digno
de mis iras: mas porque veas
y admires como *Tarif*
aún tiempo castiga, y premia,
pide perdón à este anciano
de tus tiranías; llega,
reconciliate con él;
y esta misma diligencia
haz despues con Aniceto,
y el Galeote, à quien profesas
el propio odio. Solo quiero
hombres que exercitar sepan
la humanidad; mas no menestros
que no saben conocerla:
obedece. *Mul.* Como tuya
es, Señor, esa sentencia.

Mus. Y yo al escucharla, tiemblo

con el furor que penetra
mi alma toda: así à un ministro
tuyo, à un hombre de mis prendas,
quieres, ò Bey, sugetar
à hacer tan grande vileza!
yo rendirme à los christianos!
antes la muerte padezca,
que sugetarme al oprobio
que tu precepto me ordena.

Tarif. Con qué obedecer no quieres?
Mus. Jamás lo haré: pues qué, piensas
que puede à este corazon
intimidar tu severa
indignacion? pues no: puedes
hacer que Mustafá muera;
pero no conseguirás
que à una indigna accion se venza.

Tarif. Ola, prendele: à la torre
llevadle, para que sea
exemplo de temerarios.

Prendele los moros, Alí, le quita el sable, y un puñal, el q mira con atencion.

Mus. Ya estoy preso, y solo reynan
furias en mi corazon.

Tarif. Pues quedo libre, no siétas; ap. à *M.*
que presto el que à tí te prende
tu víctima haré se vea.

Tarif. Qué haces Alí? llevadle.
Alí. Señor, miraba unas letras
que este puñal que encontré
à Mustafá, tiene.

Tarif. Muestra: es verdad.

Lea. Señor, esa arma
fué mia: lo manifiesta
mi propio nombre que se halla
como veis, impreso en ella:
Mustafá me le quitó
al rendirme; y como prenda
poco usada aquí, à su lado
le puso, porque le aprecia.

Tarif. Pues si tu fuiste su dueño,
à su dueño quiero vuelva:
tomala. *Lea.* Tan grandes honras
quien

quien podrá satisfacerlas.

Alí. Venid. *à los moros.*

Arl. Hermano:- *Mul.* Señor:-

Arl. Yo te suplico (*Alí* espera) que le perdones. *Mul.* Exerce mas que nunca tu clemencia en esta ocasion.

Tarif. En vano pedis por él.

Pla. Si estas tiernas lágrimas:-

Mar. Si mis suspiros:-

Lean. Si besar siempre la tierra que pisas:-

los tres. Pueden hacer que tu pecho se enternezca:- *Tarif.* Qué quereis?

los 3. Que Mustafá viva.

Mac. Quanto mejor fuera que con tenazas ardiendo la carne le dividieran

de los huesos. *Tarif.* Reconoce

la gran virtud que se encuentra en los corazones que

aborreces: tu quisieras la muerte de estos Christianos,

y por tu vida lamentan:

te la concedo: Soltadle;

por ellos vives: contempla

para tu confusion, lo

que de ellos te diferencias:

pero conoce tambien.

que el que hoy la vida te deja

te la quitará mañana

como inhumano procedas.

Mul. Por una accion tan gloriosa nuestro Bey eterno sea.

Mus. El mismo à quien dás la vida es quien tu muerte desea,

Tarif. Galeote; lleva al anciano, pues quiero que por tí sea asistido, y consolado:

Quando la redencion venga, *à Pla.* que será pronto, tendrás

tu libertad. *Pla.* Quien pudiera satisfacer tus piedades!

Lean. Con que gusto mi obediencia te sirve en esto: venid, padre mio. *à Placido.*

Pla. Qué bien suena hijo, en mi oido ese nombre! ay dulces, y amables prendas de mi alma! Dios mio, haced que à mis hijos à vér vuelva.

Lean. Ven, Machuca.

Machuca ase tambien à *Placido*, y caminan despacio seguidos de *Margarita*.

Arl. Dí, à *Aniceto* que se espere aquí, *Zulema*, porque le tengo que hablar, y al otro salon le lleva. *vase*

Zule. Con disimulo lo haré:

oyes *Aniceto*, espera, que *Arlaja* te quiere hablar.

Mar. Bien está: el alma me lleva tras de si el anciano. *Tarif.* Vamos. *vase*

Zule. El Cautivo me embelesa; ven, *Aniceto*, conmigo. *vase*

Mar. Te sigo como à mi estrella. *vase*

Mus. Tarfe, ya es tiempo de que el que nos agravia muera.

Tarif. De que sirve el repetirlo sin ejecutarlo. *Mus.* Sea todo rigor.

Tarfe. Todo estrago.

los 2. Confusion, susto, y tragedia. *van*

Salon corto, y salen *Leandro* y *Placido*.

Lea. No teneis algun alivio, Señor?

Pla. Creo que las fuerzas se me han duplicado, desde que he advertido la clemencia del Bey. *Lea.* Qual es vuestra Patria?

Pla. Ay Dios! para dar respuesta à tu pregunta, es preciso que las lagrimas suspendan mas de una vez à mis labios; pero quiero que tu sepas lo que tuve tanto tiempo oculto, pues la terneza

que advierto en tí lo merece:
mi patria, es Toledo.

Lea. En esa Imperial Ciudad nació.

Pla. Ah! que grande complacencia
me causa oírte! y tus padres
quienes fueron? dilo apriesa.

Lea. D. Leandro de Aragon. *Pla.* Cómo!
al oírte, mi cuerpo tiembla
de gozo: tu padre fué
Don Leandro?

Lea. Así lo confiesa mi filial amor.

Pla. Y tu; si es q̄ mal no se me acuerda
te llamas Leandro tambien?

Lea. Si Señor. *Pla.* Mi suerte adversa
ya feneció, pues al hijo
de mi amigo hace que vea;
y al que me dejó encargado
la disposicion postrera
del padre: 'Abrazame, Leandro,
y harás que rejuvenezca:
soy Don Placido de Silva.

Lea. Qué escucho.

Pla. Hace te estremezcas
mi nombre solo? *Lea.* Es el gozo
que se esparce por mis venas.
El padre de Margarita, *ap.*
y de Alvaro, que en su mesma
casa dejé muerto! Ay Dios!
à él debo callarle, y à ella,
quienes son; porque sus ansias
dobláran, si lo supieran,
y el afecto que le debo,
él en odio convirtiera.

Pla. Que Don Placido de Silva
soy, repito, aun que sorprenda
tu atencion mi nombre: acaso,
conoces dos dulces prendas
de mi corazon, dos hijos:-

Lea. Margarita:- *Pla.* Si, la mesma
es mi hija: mi Margarita!
la que dexé tan pequeña,
que aún que la viera hoy aquí,
no pudiera conocerla.

Lea. Y Alvaro:- *Pla.* Alvaro mio!
ese sí que no pudiora
despintarseme: Guardia,
quando salí de mi tierra,
era de Marina.

Lea. Ya para mayor dicha vuestra
es Capitan de Fragata.

Pla. Leandro, Leandro, q̄ me cuentas!
capitan mi Alvaro es yá?
de mi el gozo me enagena.

Mas dime: mi Margarita
está muy alta? es muy bella?

Lea. En darla hermosura, anduvo
prodiga naturaleza.
parece que cada instante
aquí, Señor, llego à verla.

Pla. Premiete el Cielo Leandro,
la alegria que estas nuevas
me producen: yo salí,
hijo, de la patria nuestra
à ver à Don Juan de Silva,
mi hermano, que entonces era
Gobernador de la plaza
de Orán; llegué à Cartagena,
me embarqué, y al otro dia
nos cautivaron: en estas playas
he pasado tantas
ansias, quebrantos, y penas,
por Mustafá, como yá
sabes, pero oy vida nueva
con tus noticias me das,
y así: *Mac.* Aniceto se queda
esperando à Arlaja, porque
le quiere preguntar esta,
no sé que cosa. *Lea.* Pues tú
en este sitio le espera
que por aquí volveré.

Mac. Bien. *Pla.* Vamos, me darás quenta
de tus infortunios, Leandro:
ya no hay pesares que tema. *van.*

Mac. Pues dichoso tu, si yá
se acabaron tus tristezas:
mas Muley, y Arlaja vienen.

esperaré à que se vuelvan. *vase.*

Salen Muley y Arlaja.

Mul. Posible és, hermosa Arlaja que tan poco mi amor puede lograr contigo, que yá que su constancia no premies, aún el morir à tus ojos à mi corazon le niegues?

Arla. Morir, Muley, à mis ojos? en eso mucho me ofendes: yo quiero que ames, y sirvas.

Mul. Ya me has dicho muchas veces lo mismo, y nada consigo,

Arla. Eso no hay quien te lo niegue; mas lo que un año no alcanza, un instante lograr suele.

Mul. Que dichoso seré si acaso me favorece ese instante! mas tu hermano me está esperando: haz de suerte que halle en tí mi amor el premio, que anhela, busca, y pretende. *va.*

Arla. De Muley, el rendimiento, y la constancia, me mueven à conocer que me adora, y que debiera quererle; pero como en otro objeto existe mi amor, no puede dar correspondencia: pero yá Aniceto ácia acá viene.

Mar. Señora? **Arla.** Llegó Aniceto, porque en tí mi amor advierte que ha de conseguir el dulce amable bien que apetece.

Mar. Señora, seré dichoso como en tu obsequio me emplees: que bueno fuera que Arlaja enamorarme quisiese?

Arla. Yo, Aniceto, ví al Galeote, á Leandro, y solo con verle resultó amarle. **Mar.** Qué escucho!

Arla. Quiero que le manifiestes este amor; que solo aspira

mi modestia à merecerle, agradezca mis finezas

y: mas à este sitio viene, yo volveré: en tí, Aniceto, queda mi vida, ò mi muerte. *vase*

Mar. Oye Arlaja: Justos cielos que es esto que me sucede!

Salen Leandro y Machuca.

Lean. Margarita, mas que veo! qué es esto mi bien? qué tienes?

Mar. Ingrato, así disimulas la iniquidad con que ofendes à mi fineza, y mi amor? yá sé que Arlaja te quiere; élla me ha dicho te busque, y te declare la ardiente llama de su corazon, para que halle yo mi muerte.

Lean. Margarita mia, deja sentimientos imprudentes, pues te juro por mi amor:-

Mac. Tambien la mora le quiere! y que yo por mi desgracia nunca estas gangas encuentre!

Mar. No ocultes tus falsedades

Lean. Harás que me desespere

Mac. A qué le poneis, señora, de manera que reniegue?

Si Arlaja le quiere, él de eso, acaso, culpa tiene?

ojalá à mi me quisiera, que no me andaría con dengues.

Mar. Correspondela, y yo muera.

Lea. Mi bien; no ves que oírte pueden.

Mac. Y que sí esto se descubre, nos pondrán en escabeche.

Lea. Margarita, mira:- **Mar.** Arlaja sabrá quien soy, y quien eres.

Salen Arlaja y Zulema.

Arla. Pues quien eres, y quien es el Galeote? **los 2.** Lance fuerte!

Mac. No hay remedio; me contento con mil palos solamente.

Zul. Los dos han quedado como quien vé una tropa de duendes.

Mar. Señora, á Leandro pintaba tu amor, y lo que te debe: pero él con solo el desprecio mis expresiones atiende.

Y ofendido yo de ver su modo tan imprudente, le dixé irritado: Arlaja sabrá quien soy, y quien eres: esto es, Señora, un ingrato él; y yo solo obediente esclavo tuyo, que siento tu agravio, como si fuese mio: repara, y conoce lo que al Galeote debes.

Mac. Pudiera enredar el diablo mas? Por Christo que nos pierde.

Arl. Tanto es lo que me ha irritado tu proceder tan aleve, que no será à poca costa tuya, infiel, lo que me ofendes. Ola?

Mar. Arlaja:- Lea. No interpongas suplicas impertinentes quando merezco el castigo que Arlaja ayrada me ofrece. Pero antes que me le inponga, quiero advierta solamente que à la gratitud no falta quien desengaña prudente.

Yo, hermosa Arlaja, à tu amor no puedo corresponderle sin agraviar otra imagen que à mi corazon mantiene.

Y porque veas que es justa la causa, y que solo tiene de ello la culpa Aniceto, sabe que en él solo pende mi voluntad, pues es:-

Mar. Calla. *aparte à él*

Mac. Ahora vá esto bueno, pepe, *ap.* el castigo mas pequeño es freirnos en aceyte.

Arla. Tu voluntad pende en él: pues, Aniceto, quien eres?

Lean. Es:- Mar. Yo diré lo que tu quieres sepa Arlaja: tiene à otra hermosura jurado Leandro su amor, y que siempre le será fiel, sin que de otra el amor admita: y este juramento, entre nosotros tan sagrada fuerza tiene, que el que llegue à quebrantarle consigue el envilecerse.

Leandro piensa que volvamos juntos à la patria: y cree (sin causa) que yo pudiera, si es que os amase, perderle descubriendolo allá: y esto solo es lo que le detiene para no mostrarte toda la satisfacion que debe à tu amor; como si yo hombre fuera que pudiese revelar este secreto:

y esto le hizo que dijese irritado, como viste, que en mi su voluntad pende.

Lean. Sí, Arlaja; puede Aniceto feliz, ò infeliz hacerme.

Y à no ser por los reparos tan justos que aqui se ofrecen, vería Aniceto que era mi adoracion fiel, de suerte, que de ella aún el mismo amor à ser constante aprendiese.

Mac. Entre los dos, à la mora *ap.* de esta vez loca la vuelven.

Zule. Esa fineza, Señora, es digna de que se premie.

Arla. Es verdad: vén Aniceto. Leandro, espera mientras vuelve, que yo le instruiré de quanto en este caso conviene.

Lean. El verá, Señora, como

de él mis fortunas dependen.
Mar. Y tú encontrarás en mí
 quantas dichas apeteces.
Mac. Bien claro explican su amor;
 mas Arlaja no lo entiende.
Arla. Alá te guarde. *yéndose.*
Lea. El permita à *Mar.* q̄ se queda atrás.
 que en tus aras arda siempre
 mi corazon. *Arl.* Qué ternura! *vas.*
Mar. Ya te entiendo. *vase*
Lean. Puede verse
 infelicidad mayor
 que la mia? *Mac.* Pues si tienes
 por desgracia que una mora
 como Arlaja, asi te ruegue,
 qué haré yo que nunca encuentre
 una que de mi se acuerde?
Lean. Deja locuras Machuca.
Mac. Locuras son? pues atiende.
 Cuentan de un sabio los viejos,
 que un dia tan pobre estaba,
 que solo se alimentaba
 con perdices, y conejos:
 y arrugando los pellejos
 del rostro, triste, decía:
 desgracia como esta mia,
 puede haverla? pero vió
 que un hambriento recogió
 la perdíz que él no quería.
 Asi eres tú, pues te apuras
 al vér que tan pobre estás
 en el amor, que te vás
 comiendo dos hermosuras:
 y aun que estas son desventuras
 tan grandes, no las atajas
 por mas que en ello trabajas:
 y pues el mal no te quitas,
 cómete las Margaritas,
 y echame acá las Arlajas.
Lean. Mustafá aquí llega: vén
Mac. Huiré de él. *vase*
Mus. Galeote, espera. *Lea.* Qué quieres?
Mus. Que tu puñal

me prestes, para que pueda
 sacar un diseño de él
 un Artifice, que intenta
 otro igual hacerme. *Lean.* Quanto
 valgo, mi pronta obediencia
 te ofrece: toma el puñal.
Mus. Yo agradezco la fineza:
 y si la callas, sabré
 mucho mas agradecerla.
Lean. Te lo ofrezco.
Mus. Pues Alá te guarde.
Lean. A ti te defienda
 de enemigos: Margarita,
 yo no vivo con tu ausencia.
 La llevaré con su padre,
 que no hay riesgo en que se vean,
 pues la diré no le diga
 que nació en Toledo. *vas. y sal. Tarfe*
Mus. Llegá
 Tarfe, amigo, y con los brazos
 selemniza mi completa
 felicidad: véste este aspid
 horroroso? pues el lleva
 la muerte à Tarif: en él
 otras venganzas se encierran,
 y mi disculpa: vén que
 ya no hay quien detener pueda
 mi furor. *Tarf.* Pero en mí tienes
 quien mas le anime, y le encienda. *van.*
*Jardin certo, con arboles à los lados,
 fuente en el telon, y salen com-
 parsa, Alí, y Tarif.*
Tarif. Retiraos todos: que cargo
 tan grande es mandar à un pueblo?
 el buen Soberano, debe
 ser un padre, cuyo acierto
 sepa elevar la virtud,
 y castigar al perverso.
 Este pequeño jardín,
 dá à mis fatigas consuelo, *sientase*
 y descanso à mis tareas.
 Las aves con sus gorgoros,
 las flores con su fragancia,

con su suavidad el viento,
calman todos mis sentidos,
que me disponen al sueño. *duermese*

Mus. El Bey entró en el jardín
y no ha salido: qué adviértol
no es el que dormido está
junto à aquel árbol? es cierto;
pues la ocasion, hora, y sitio
ayudan à mis intentos,
tú, basilisco mortal *saca el puñal, y*
satisface à mis deseos. *camina des-*

Lea. Por si acaso à Margarita *pacio ácia*
por aquí: pero que veo! *el Bey.*
no está dormido allí el Bey,
y à él Mustafá vá derecho
con un puñal en la mano?
él vá à darle muerte: pero
yo le sabré defender
de esta manera. *camina detrás de él.*

Mus. Del fiero golpe
de mi brazo, quién
podrá defenderte?

Vá à descargar el golpe, Leandro le
detiene el brazo, dispierta, y se le-
vanta Tarif, Mustafá dexa caer
el puñal.

Lean. El Cielo por mi.

Mus. Suelta infiel Galeote.

Tari. Quien causa: pero qué es esto?

Muley, Alí, ha de mi guardia?

Salen Tarif, Alí, y moros.

Todos. Gran Señor, à tus preceptos

estamos rendidos. *Mus.* Nada

te altere, Señor, supuesto

(alientame astucia mia,

porque si no, nos perdemos)

que mi generoso brazo

pudo defender tu aliento

de ese monstruo, que aspiraba

infiel à tu fin funesto.

Yo entré en el Jardín, y ví

que aprovechando tu sueño,

iva à quitarte la vida

con el barbaro instrumento
que hoy me quitaste y le diste;
pero miradle en el suelo
en prueba de mi verdad.

A descargar el horrendo
golpe iba ya: pero yo
llegár pude al mismo tiempo;
y detenerle la accion
sacrilega, y vil, diciendo
suelta Galeote: despiertas;
llamas la guardia; te expreso
la traicion; y su castigo,
Señor, pido à tus pies puesto.

Tarfe. Yo lo ví todo, Señor,
aunque me hallaba bien lejos
en el jardín; y por darte
favor, vine aquí corriendo.

Alí. Delito atróz! *Tarfe.* Exsecrable!

Lea. Advierte, Señor: *Tari.* Yá advierto
tu atentado criminal
en este cruel instrumento
tuyo, aleve: de esta suerte
son los agradecimientos
que das à mis beneficios!
à donde ponen los reos
como él, conducele, Alí.

Lean. Que me oygas, Señor, te ruego

Tarif. Llevale; y despues à todos

los christianos quitar quiero

la libertad. *Alí.* Ven infame Galeote.

Lean. Divinos cielos

pues mi inocencia sabeis

à vuestra justicia apelo. *se lo llevan.*

Mus. Quien pudiera creer tan grande

traicion! apenas acierto *ap.*

con las voces: otra vez

mejor lograré mi intento.

Tarif. Sí, Mustafá; yo te oí,

quando le estabas diciendo

suelta Galeote; y que mas prueba

que su mismo azero

que le volví? venid todos,

porque yá vá anocheciendo,

y quiero vér si se encuentran los complices. *Mus.* Yo te ofrezco descubrirlos todos: vamos à exercer rigores nuevos.

Vanse: Salon corto, salen Margarita, y Arlaja.

Arla. Sí, Aniceto; dí à Leandro, que yo en el jardin le espero esta noche, que la seña será tremolar un lienzo al ayre; que nada tema; ánimale, dile aprecio mucho su constancia. *Muley al*

Mul. Qué oygo! *vastidor.* quien merece tanto afecto de Arlaja, logrando yo desdénos, y menosprecios?

Arla. dile, Aniceto, que le amo, que le adoro, que en mi pecho vive su imagen, y:- *Mul.* dile que está Muley padeciendo por él; prosigue tirana

Arla. Valgame Alá.

Mar. Grande empeño!

Mul. Enmudeces ahora? vaya lleva el recado, Aniceto, à ese amante; porque tienes para estas cosas ingenio.

Mar. Este advierto puede ser que muy util sea: apuesto Muley que las expresiones de Arlaja te causan zelos; pues si los tienes, de tí, es de quien puedes tenerlos

Mul. De mi? *Mar.* Sí, pues para tí dictando estaba el afecto de Arlaja aquellas ternezas.

Arl. Ayudaré un pensamiento. *ap.* tan útil: y dudas tú que el lo ignora, quando oyendo, lo estuvo todo? vés como llegó de quererte el tiempo?

Mul. Luego todo esto es verdad

Arlaja mía, y no sueño? pues permite que à tus pies:-

Mac. Muley, Arlaja, Aniceto:- los tres. Qué traes Machuca?

Mac. Que à Leandro:-

Zul. Ahora han puesto à Leandro preso en la mazmorra, porque quiso al Bey dár muerte.

Mar. Cielos, que escuchol *Arl.* Leandro?

Mac. Es constante; pero Mustafá yo creo que fué el traydor. *Mar.* Justo Dios!

Arl. Que se desmaya Aniceto.

Mac. Yo le tendré: Si le quieren la ropa aflojar, será ello.

Pero ya vuelve. *Mar.* Ay de mi!

Arlaja, humilde te ruego que à tu hermano pidas:- *Arl.* Por Leandro? que creas quiero que lo haré con eficacia:

Muley, mira me intereso por el galeote, y que en tu su felicidad espero.

Mul. Por él pediré à tu hermano de rodillas: y aun te ofrezco hacer mas: de la mazmorra la llave maestra conservo: si Aniceto con Machuca quiere verle, satisfecho será su gusto. *Mar.* Te doy todas las gracias que puedo.

Arl. Vamos à hablar à mi hermano.

Mar. Vamos, Señora, al momento. *van.*

Zul. Oyga el christiano.

Mac. Pregunte la mora.

Zul. No tiene afecto à muger ninguna?

Mac. A todas. *Zul.* Mentira.

Mac. Por qué? *Zul.* Por esto: yo soy muger, y no me ama.

Mac. Que sabes tu. *Zul.* Bueno es eso: pues si me amáras, pudieras tenerlo acaso encubierto?

Mac.

Mac. Esta mora es el demonio *ap.*
que me tienta: es que el respeto:

Zul. Con qué me respetas? he?

Mac. Tengo temor. Zul. Yá te entiendo:
yo tengo una medicina

para este mal. Mac. Ya la espero.

Zul. Toma este abrazo, y desde oy
verás que te falta el miedo. *vase.*

Mac. Es verdad; gran medicina.
yo voy tras ella corriendo.

Vase, y salen Mustafá, y Ali.

Mus. Sí, Ali, yo vér solicito
al Galeote con secreto
en la mazmorra.

Ali. Estoy pronto à servirte

Mus. Pues te espero en la puerta.

Ali. Bien está.

Mus. Dar muerte al Galeote intento, *ap.*
porque descubrir no pueda...
mi delito en ningun tiempo. *vase.*

Ali. Quién creerá que aun que parece
que el Galeote es solo el reo
de aquel crimen, mucho mas
de Mustafá me recelo!
pero el Bey: yo he de decirle
lo que ocurre.

Sale Tarif. Ali, qué es esto
que por mi pasa? la mano
favorecida en extremo
de mi clemencia, querer
darme muerte! Ali. Yo confieso
son los indicios vehementes
que le acusan; pero advierto
que Mustafá:- Tarif. No le culpes,
porque la vida le debo;
no te acredita el puñal
que es del christiano, el horrendo
criminal? Ali. Mas Mustafá
quiere en la mazmorra verlo

Tarif. Qué me dices. Ali. La verdad;
y yo he consentido en ello
para avisarte de todo.

Tarif. Pues yo anticiparme debo

Vén, me abrirás la mazmorra;
y despues que yo esté dentro,
y tu prevenido, harás
que él entre, porque así puedo
de todo informarme bien.

Ali. Como siempre te obedezco.

Tarif. Alá permita descubra
la verdad de este suceso. *vanse.*

*Prision obscura subterranea de piedra
tosca, à la que se descenderá por dos
escaleras balustradas; cuyas puertas
se verán en el extremo de su altura,
Leandro estará sentado en un banqui-
llo con cadenas, y se levanta despues
de haver manifestado su desconsue-
lo con algunas acciones.*

Lean. Estancia pavorosa del espanto,
mansion horrible donde vive el llanto,
el horror, el tormento,
el continuo martirio, y sentimiento,
si fuiste fabricada solamente
para el pérfido injusto, y delinquente
por qué con inclemencia
permities que te habite la inocencia?
mas tu la favoreces,
porque la purificas muchas veces.
Buen Dios, en tantos males
no me falten aquellos celestiales
auxilios, con que provida tu mano
dá fortaleza al corazon christiano.
De un infiel hoy me encuentro perse-
guido,

y por sus falsedades convencido
de criminal atróz: mi Dios, yo quiero
morir por tí: mas de tu amor espero
q vuelva por mi honor, y mi inocencia,
si es que lo tiene à bien tu providècia.

*Se sienta, confundido de dolor: abren
la puerta de la derecha, con tal suti-
leza, que no se perciva: Ali, intro-
duce por ella à Tarif con el mismo si-
lencio; y à su tiempo se vá aquel
cerrando del mismo modo.*

Ali.

- Alí.* Entrad, Señor. *Tari.* Que no olvides quanto encargado te tengo.
- Alí.* Todo queda à mi cuidado.
- Tarif.* Qué obscuridad! *Lea.* Justos cielos escuche vuestra clemencia à mis reverentes ruegos;
- Abren la puerta de la izquierda, y entran Margarita, y Machuca, dirigidos por Celimo.*
- pero allí ruido se escucha.
- Tarif.* Ruido ácia à aquel lado siento; y Mustafá ser no puede, que él por donde entré ha de hacerlo, porque allí le aguarda Alí.
- Celi.* Dentro de pocos momentos vendré à sacaros: al fin de esta escalera está el reo.
- Hasta despues. *vase cerrando.*
- Mac.* Si baxamos rodando, mucho mas presto se andará el camino. *Mar.* Calla.
- Lean.* Quién vá? quién es?
- Mar.* Dulce dueño de mis ansias:—
- Lean.* Margarita de mi corazón:—
- Tarif.* Que es esto qué oygo? mas grande traición en estos viles encuentro, pues el que Aniceto llaman es muger: veré si puedo conseguir saber el como han entrado, y à que efecto?
- Mar.* Dónde estás? *Lean.* Dirigete, Margarita por mi acento.
- Mac.* Machuca está aqui tambien, Señor. *Lea.* Qué dulce consuelo es para mi, Margarita, el escucharte! *Mar.* Y que acervo dolor, tu prision me causa.
- Lea.* Solo, amado bien, te ruego me digas quien os franqueó el paso para este encierro.
- Mar.* Las bondades de Muley, y Arlaja. *Tarif.* Yo celebro
- hayan mi hermana, y Muley procedido asi; supuesto que de este modo he sabido que és Margarita Aniceto; y todavia saber toda su malicia espero.
- Mar.* Y por qué aquí te han traído?
- Mac.* He dicho, y à decir vuelvo que es sin duda Mustafá la causa de haverte preso.
- Lean.* Es verdad, ese traydor culpa es de lo que padezco.
- Tarif.* Qué es lo que escucho? atendamos.
- Mac.* Nos han dicho que en extremo está irritado Tarif contra tí.
- Lean.* Tiene para ello justa razon.
- Mar.* Razon? *Lean.* Si, pero yo culpa no tengo
- Mar.* Pues dinos lo que pasó, quitame el dolor funesto que à mi corazón traspasa.
- Lean.* El traydor Mustafá:— pero ruido de llave se escucha.
- Abren la puerta, y salen Must. y Alí.*
- Tari.* Este es Mustafá. *Mus.* Te advierto que salgo muy pronto. *Alí.* Bien: puede ser te quedes dentro.
- Mac.* Pasos ácia aqui se escuchan.
- Mar.* Ay Dios! qué podrá ser esto?
- Lean.* No os apartéis de mi lado, y no temas: quien es? *Mus.* Quiero ap. por evitar que dé voces asegurarle primero.
- Galeote, Mustafá soy que à darte la vida vengo.
- Mac.* Mustafá, y viene à hacer bien? rebiente yo si lo creo.
- Tarif.* A darle la vida viene? atencion mia escuchémos.
- Mus.* No me respondes? *Lea.* Traydor, nada por tu mano quiero; porque el que quiso quitar

la vida à su Rey, y dueño,
y culparme despues supo,
porque me opuse à un intento
tan barbaro y execrable,
para qué puede ser bueno?

Tari. Qué escucho, Alá! *Lea.* Mi puñal
me pediste, con pretexto
de que otro como él te hicieran,
y fué con ánimo expreso
de dar al Bey con él muerte
(que lo logras, si à tiempo
no llegára mi valor)
y poder culparme luego.

Pues si esto hiciste, inhumano,
quien ha de creerte? *Mus.* Confieso
que todo es verdad; mas yo
cumpla en librarte del riesgo
en que te puse. *Tarif.* Ha traydor!
yá tus maldades comprehendo.

Mus. Acercate à mi: mis brazos
te esperan.

Lea. De ellos detexto se desvía con *Mar.*
huyendo de ti. *garita,* y *Machu.*

Mac. Temblando
estoy, señora de miedo.

Mar. Infiel Mustafá. *Mus.* Yo haré
mueras à mi alfange, que esto
es solo lo que ha podido
conducirme aquí, supuesto
que por tí no dí la muerte
al Bey, que tanto aborrezco.
Muere à mis iras: mas caí.

Tropieza con el banquillo, y cae; Ta-
tif, y Margarita llaman à Alí, y Ce-
lino; y salen estos cada uno por su
puerta, Muley, Arlaja, y moros
con luces.

Tarif. Alí. *Mar.* Celino.

ellos. Qué es esto? *Mul.* El Bey.

Arla. Mi hermano! *Lea.* Qué miro!

Marg. y *Mac.* Temblando estoy.

Mus. Yo estoy muerto.

Lea. Si ohiría que à Margarita

por su nombre llamé, cielos!

Tarif. A todos de haverme visto
sorprendidos os advierto,
y con razon, pues cada uno
tiene causa para hacerlo,
y cada uno encontrará
aquí el castigo, y el premio.

Arl. Si sabrá que amo à Leandro. *ap.*

Mul. El sin duda ha descubierto *ap.*
que los dos por mí aquí entraron.

Mar. Ya sabe quien soy: yo muero. *ap.*

Alí. Rara confusion!

Tari. Alí, carga à este traydor de hierro
hasta que mañana acabe
entre horrorosos tormentos:
quitadle de mi presencia,
conducidle al otro encierro.

Mus. Pues yá sabes que yo fuí
el que aspiró à que tu pecho
fuese bayna del puñal
del Galeote; y que en efecto
à no ser por éste, hubiera
executado mi intento,
vengate en mi vida; pues,
si me la dejas, te advierto
sabrà quitarte la tuya
mi brazo ayrado, y sangriento,
Y esta confesion te diga
lo que yo à la muerte temo.

Vamos. *Arl.* Qué audáz!

Mul. Qué inhumano!

Tarif. La vida al Galeote debõ.

Arl. Con qué está inocente. *Mul.* Con que
te defendió del sobervio
Mustafá? *Tarif.* Yá sabreis todo.

Mac. Qué alegría! *Mar.* Gozo extremo,

Tarif. Esas indignas cadenas
quita al Galeote, supuesto
que es tan digno de mis brazos;
que quiero descansa en ellos:
por defensor de mi vida,
pon à tu lado mi azero,
porque siempre guardar puedas

la vida que por tí aliento.

Lean. Dexa, Señor, que à tus pies
mi alegría, y mi respeto
manifiesten todo el fondo
de mis agradecimientos,
à tus piedades; pues yo
que hice en defenderte? aquello
que la obligacion exige
à favor de tan excelso
bienhechor, y que qualquiera
hombre honrado huviera hecho

Tarif. Pues si en tí fué obligacion
defenderme, yo te premio,
y yá para los Christianos
mi corazon está abierto.

Mar. Qué fortuna tan completa! *ap.*

Arl. Qué felicidad! *ap.*

Mar. Yá aliento, *ap.*

pues à Leandro no escuchó
quando descubrió mi sexo. *ap.*

Lean. El no oyó que descubrí *ap.*
à mi Margarita, cielos! *ap.*

Tarif. Quiero por ahora callár, *ap.*

que muger es Aniceto;
pues en tantas alegrías,
no han de reynar sentimientos.

Alí, guarda à Mustafá,
pues à tu cargo le dejo.

Alí. Muy bien, Señor. *vase.*

Tarif. Vamos donde
os declare este suceso.

Arl. Vamos, y en tantas fortunas:-

Lean. Gustos:- *Mar.* Aplausos:-

Mul. Y obsequios.

Todos. Acaben, sustos, pesares,
penas, ansias, y tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salon corto, salen Placi., y Margarita.

Pla. Que en fin justificó el Bey
la inocencia de Leandro?
que Mustafá fué el traydor!
toda la noche llorando

la pasé, mas con tú aviso
cesa mi dolor amargo.

Mar. Leandro aqui pronto vendrá,
Señor; ya vuestro cuydado
puede acabar, porque el Bey,
con el semblante mas grato,
y mas tierno corazon
por él mira à los christianos;
mas yo me admiro del grande
amor que le haveis tomado,
Señor, en tan poco tiempo.

Pla. Pues cree que à tí te amo tanto,
ò mas, hijo mio, que à él.
No vés que te estoy mirando
con tal ansia, que quisiera
que estuvieras ocupando
de mi corazon el fondo?
dame hijo mio los brazos.

Mar. Y el alma, Señor, en ellos.

Pla. Jamás tuvo otro regalo
como este mi corazon.

Mar. Ni yo nunca he disfrutado
otro gozo tan completo.

Pla. No te apartes de mi lado:
y dime qual es tu patria?

Mar. En Madrid nació: Leandro *ap.*
me ha dicho que le ocultase
mi Patria: pero no alcanzo
por qué causa. Y vos, Señor,
de dónde sois? *Pla.* Me ha encargado
Leandro, que mi Patria, y nombre
no le diga à este muchacho
nunca: yo en Murcia nació.
Dolor me causa callarlo,
pues no merece este jóven
que le trate con engaño.

Mar. Pues, Señor, como à mi padre
os quiero. *Pla.* Y como à hijo te amo
Aniceto mio. *Mar.* Aquí
llegan Machuca, y Leandro.

Salen Leandro, y Machuca.

Pla. Leandro querido! *Lea.* Señor!

Pla. Dame, dame un par de abrazos

en

en satisfaccion del gozo
de verte libre del falso
testimonio que aquel cruel,
aquel barbaro, è inhumano
Mustafá te levantó.

Lean. El Cielo que está mirando
nuestros pensamientos, sabe
quando menos lo pensamos,
volver por los inocentes,
y castigar los malvados.

Pla. Hijo, las persecuciones,
las ofensas, los agravios
que acá nos hagan, si con
resignacion lo llevamos,
nos previenen el camino
para el eterno descanso.

Mac. Abuelito mio no hay
para Machuca algun rasgo
de vuestras bondades? *Pla.* Pues
por qué no Machuca? acaso
puede diferencia haver
entre los buenos hermanos?

Mac. Pero veinte años, Señor,
cautivo aqui haveis estado?

Pla. Y algo mas, mas qué no sabe
resistir un buen christiano?

Mac. Yo lo creo. *Lean.* Ah Margarita!
si supieras que à tu lado

tienes à tu Padre! *Mar.* Nada
me dices, querido Leandro?

Lean. Qué te he de decir, si sabes
que en mi corazon te traygo,
y que respiro por tí?

Mar. En eso tanto te igualo,
que solo quando te miro,
es quando tengo descanso.

Pla. Me admiran estas ternezas.

Mac. Son, Señor, muy amigazos.

Pla. Y à mi me dá complacencia
el vér que se estiman tanto.

Mac. Es en ellos natural
amarse. *Pla.* Yá me hago cargo.

Mac. El Bey llega.

Salen Comparsa, Celimo, Tarje,
Muley, y Tarif.

Tarif. Dónde está Alí?

Mul. Fué por tu mandato
à vér la nave francesa
que à nuestro puerto ha llegado.

Tarif. Es verdad: los Redentores
que ha tanto tiempo que aguardo
de España, segun por el
Consul Francés me avisaron,
creo me conduzca: ves,
Celimo, y haz que el Cadaalso,
en que debe Mustafá
ser exemplo de malvados,
dispongan para esta tarde
en la gran plaza.

Celi. Postrado te sirvo, Señor. *vase.*

Tarif. Aun que es *ap.*

tan breve, tan corto el plazo
que à Mustafá dá de vida
el Bey, que consiga aguardo
la libertad, y de todos
estos alevos vengarnos
dandole la muerte. *Mul.* Alí,

refirió el extraordinario
furor que anoche mostró
Mustafá. *Tari.* Pues que ha contado?

Mul. Que tuvo que sujetarle
con cadenas las dos manos
temiendo se diese muerte:
que solo escuchó en sus labios
expresiones terminantes
al horror, con que ha mirado
tu gloria: y que dixo, en fin,
se dividia en pedazos
su corazon, al pensar
moria sin haver dado
à tu vida fin: de modo
que todos se horrorizaron.

Tarfe. Tambien te horrizarás *ap.*
hoy mismo, al vér que mi brazo,
y el de Mustafá, producen
en tu vida, y la de quantos

aquí presentes están,
iras, destrozos, y estragos.

Tarif. Hoy pagará justamente
todos sus delitos: Leandro
amigo querido, que haces
que no llegas à mis brazos?

Lean. Señor, cada vez observo
me produce vuestra mano
generosa, nuevas honras;
y son ya tantas, que me hallo
sin facultad en la voz,
para explicarte lo grato.

Tarif. Todo lo mereces: eres
digno de muchos mas altos
favores: y hoy has de vér
que te dejo acreditado
mi agradecimiento: Sé
la amistad que profesando
estás à Aniceto; y sé
tiene méritos sobrados
este para merecerla:
la libertad he de daros,
y à Machuca. *Mac.* Dete Alá
sucesion en diez muchachos.

Tarif. Como tanto te retiras
y no me hablas, buen Anciano?

Pla. Señor, si este miserable
conociera que agradaros
su despreciable presencia
pudiera, siempre besando
la tierra que pisas, fuera
por no faltar de tu lado.

Tarif. Pues si, me agradas, y pronto
lograrás el suspirado
gozo de tu libertad;
que aunque son muchos tus años,
con volver al patrio suelo,
creo puedas dilatarlos.

Pla. Señor, el primer suspiro
que quando nacemos damos,
no está lejos del postrer
aliento que articulamos:
la cuna dista muy poco

del sepulcro: el bien, ò el daño
no está en vivir poco, ò mucho,
sino en haver empleado
bien ò mal el tiempo. *Mul.* Avisos
tan importantes, y claros,
si Mustafá los huviera
presentes tenido, es claro
que hoy no se viera à un destino
tan funesto sentenciado;
pero ese es regularmente
el fin de los temerarios.

Lean. Es constante. *Alí.* Gran Señor
la Fragata que ha llegado
es Española; y Francesa
su vandera. *Tarif.* Asi tratado
lo tenia con el Consul
de Francia. *Alí.* Viene encargado
de conducir los cautivos
que puedan ser rescatados,
el Capitan de la nave,
los Redentores, saltaron
en tierra al instante; pero
el Capitan, y soldados,
hasta ver si les permites
que à Argél vean, se han quedado
à bordo. *Tarif.* Pues véis Alí,
y conduce à mi palacio
al Capitan Español,
pudiendo traer à su lado
los soldados que él elija;
que es preciso en estos casos,
tratar con cortesanía
à los mayores contrarios.

Alí. Voy à servirte. *vas.* *Tarif.* Vosotros
à vér à vuestros paysanos
desembarcar podeis ir;
porque hoy espero, Leandro,
mostrarte mi voluntad,
y gratitud. Muley vamos. *vas.*

Mul. Yá tus pasos sigo. Arlaja
mi corazon te consagro. *vase.*

Tarfe. Yo voy à que hoy en Argél ap.
todo sea horror, y espanto;

para

para que Mustafá, y Tarfe
puedan mirarse vengados. *vase.*

Mar. Cada vez admiro mas
el corazon tan humano
de Tarif. *Mac.* Y que dolor
es que no sea christiano!

Lean. Señor, quereis vos venir
à la playa? *Pla.* Leandro amado,
no tengo fuerzas para eso;
apenas dar puedo un paso.

Mar. Eso no importa, Señor,
que yo os llevaré en mis brazos.

Pla. No, hijo, mio: conducidme
à mi habitacion, que quando
volvais, me dareis noticia
de todo. *Lean.* Estoy resignado
à vuestro gusto. Machuca
ven conmigo, tu adorado
bien mio, esperame aqui *van. los 3*

Mar. Vuelve pronto dueño amado.
Valgame Dios, que amarguras
continuas hemos pasado
mi Leandro, y yó, desde que
de nuestra patria faltamos?
Pero Arlaja llega aqui.

Arla. Aniceto, mucho extraño
que hoy no me hayas visto: à dónde
has estado? y dónde Leandro
se halla? *Mar.* Señora, los dos
aqui mismo con tu hermano
estuvimos: Leandro fué
à conducir al anciano:-
pero ya viene. *Sal. Lean. y Machu.*

Lean. Mi bien,
mi echizo:- mas qué reparo!

Mac. Qué has dicho, que está allí Arlaja!

Arl. Continúa, sigue hablando
con esa terneza; no
te detenga el que à mi lado
Aniceto esté, porque
yá sabe que nos amamos,
y no extrañára que me hables
tan fino. *Mac.* Ella se ha clavado,

y nos enseña el camino
para no poder errarlo.

Lean. Señora, yo:- *Mar.* Que sorpresa
es ésta? pues será extraño
que se traten dos amantes
con dulcissimos alhagos?

Leandro, continúa, y no
te se dé de mi cuidado.

Mac. Y mucho menos de mí,
porque yo ni entro, ni salgo.

Arl. Dices muy bien. *Lea.* Pues Arlaja,
yo mi fiél amor declaro,
solo para que Aniceto
le entienda. *Arl.* Pues le ha dudado.

Mar. Si Señora, que los hombres,
por lo comun, son tan falsos,
que engañan à una muger
quando están con ella hablando.

Mac. Y ahora es la prueba mayor

Arl. Pues yo no creo ese engaño.
en mi amante, pues su amor
recompensarán mis brazos.

Mar. Eso no permito yo.
Mi paciencia se ha apurado. *ap.*
tu amante, que Muley és,
con ellos será premiado
justamente: Leandro tiene
dueño amable: él es christiano,
y tu mora, Arlaja: oy
la libertad por tu hermano.
tendrémos todos: ò deja
ese ardor tan temerario,
ó le sabré descubrir
à quien puede remediarlo.

Venid. *Arla.* Como así:-

Mul. Qué es esto?

Mac. Todo se lo llevó el diablo.

Lean. Qué los zelos la arrastrasen!

Mar. Esto es, Muley, haver dado
noticia à Arlaja, de los
favores que disfrutamos
de Tarif, y aun que ella llena
de gozo, estuvo escuchando

nuestra fortuna, con todo, sintiendo que nos partamos antes de que el matrimonio os enlace, con quebranto dijo: Cómo os vais así? y llegaste: esto ha pasado. Consuelala tu, Muley que, harto lo sentimos: vamos.

Mac. Para enredar, Margarita tiene un ingenio extremado.

Lean. Nuestra ausencia no la sientas que Muley queda à tu lado. *vase los 3*

Arla. Fuerza es seguir su cautela aún que en cólera me abraso.

Mul. Arlaja querida mia, yo no admiro, yo no extraño las mociones generosas de tu corazon: aplaudo las dichas de estos cautivos: pero cree que siento tanto como tu, que de estas playas se aparten: y pues sus labios tu amor me dicen, por que me niegas llegue à escucharlo de los tuyos? mi bien, habla, dá á mis fatigas descanso.

Arl. El silencio que en mi adviertes, Muley, amor le ha causado, ni puedo decirte mas, ni tu mas exâminarlo. *vase.*

Mul. Que he de exâminar, si te oygo que está el amor ocupando tu pecho, y que callar te hace un rubor tan fiel, y casto? la seguiré, pues yá acaban mis ansias, y mis cuidados.

Marina con naves moriscas, y la en que acaba de arribar D. Alvaro; éste estará con Ali, y algunos moros, en el teatro de la embarcacion. irán pasando à una lancha algunos soldados Españoles para desembarcar; lo que se hará muy despacio para dar lugar à

la conclusion de esta Scena, pues en ella no se ha de ver el desembarco.

Alv. A tu Bey agradecido siempre viviré, supuesto que su bondad se dignó de atender grato à los ruegos que le hice por tí. *Ali.* Te espera en Palacio, con aquellos soldados que aquí vendrán. Y hablas el idioma nuestro tambien, que estimará mucho tratar contigo. Te espero en aquel lado. *Alv.* Está bien; tus favores agradezco. *vase Ali.* bien dicen, que el saber, siempre es útil, y ahora lo pruevo, pues este idioma que sé, hoy me sirve de provecho. Pero ay de mi! quan en vano solícito de mi pecho arrancar aquella pena cruel, que me destroza! ah Cielos! Qué importa que mis servicios, y mi illustre nacimiento de glorias me hayan colmado, si está mi honor padeciendo la ignominia que una hermana aleve le causó! el centro de la tierra, à ella, y al torpe falso amigo que por muerto me dejó, parece que los ocultó de mi aliento, porque por mas diligencias que hize para hallarlos, fueron todas ellas infructuosas. Ah Padre mio! contemplo, si vivieras, y supieras de tu hija el procedimiento, te produjera la muerte esta afrenta horrible: pero para que repito quejas tan remotas de remedio?

Queda consternado de dolor. Salen Marina

Mar. Mach. atendiendo al desembarco.

Mac. Ya viene mi amo; camina, que segun lo que allí advierto van à desembarcar ya.

Mar. Asi es: que ayrosos, que bellos son nuestros soldados! *Mac.* Toma! pues dónde los hay como ellos?

Mar. Ya viene Leandro, Machuca.

Alv. Dos Españoles observo en aquel lado, si acaso sean cautivos? yo quiero informarme bien, amigos; pero que miro! *Mar.* Qué veo?

Mac. El hermano de mi ama es este. Yo voy corriendo à llamar à mi amo. *vase.*

Mar. Sombra, ò ilusion:-

Alv. Pues que no sueño, y eres la infiel Margarita, muerte te dará mi azero.

Desembayna, parte para herirla, ella corre, y sale Leandro con el sable desembaynado.

Mar. Alvaro detente: Leandro.

Lean. Corre que yo te defiendo.

Alv. Pues de tí, Leandro traydor, y de ella, verás me vengo.

Sale Alí. Quién se atreve à profanar de estas playas el respeto?

Alv. Quien sabrá:- *Lea.* Detente Alí que es fuerza siga à Aniceto. *vase.*

Alv. Yo sabré, traydor:- *Alí.* Si osado dás otro paso, te advierto que sabré darte la muerte.

Alv. Que à mis contrarios encuentro, y no me pueda vengar?

Ah! que mortal sentimiento!

son estos, Alí, cautivos?

ni aun à respirar acierto. *ap.*

Alí. Si. *Alv.* Pues llevame à los pies del Bey, que en ellos espero satisfacer los agravios, y las ansias que padezco.

Alí. Pues sigueme. *Alv.* Hasta vengarme no podré tener sosiego. *vase.*

Salon corto, sale Arlaja, y Zulema.

Arl. Si Zulema, de mis ansias el Galeote, y Aniceto se han burlado. *Zule.* No te dixe que vendría, tal vez, tiempo en que amases, y el amado te tratase con desprecios? Pues yá llegó: las mugeres que quieren perder, por cierto ayre de orgullo, y sobervia la ocasion que tienen, luego la necesidad las fuerza si no à rogar, por lo menos à deponer el desdén, y usar de lo zalamero.

Arl. Vete de aqui, pues en vez de mitigar mi tormento me le aumentes. *Zul.* Yá me voy padece, y rabia, supuesto. *ap.* que decías, no me gusta, ahora tu no gustas à ellos. *vase.*

Arl. Amor mio yá es preciso que de otro modo pensemos. Yo amé al Galeote, y yo le amo que esto negarlo no puedo: de Aniceto me valí, y me ha vendido Aniceto; ellos se irán pronto: y que adelantará mi afecto con amár à quien jamás volveré à vér? si es que intento vengar mi injuria, me expongo à que mi amor poco cuerdo sepa mi hermano, y olvide lo clemente, por lo recto: Muley me ama tan rendido, tan constante, tan ingenuo, que de justicia merece le corresponda: pues demos el olvido à los ingratos, y al que es tan amable, premio.

Mul.

Mul. Espera adorada Arlaja.

Arl. Quien obedece à su dueño cumple todos los deberes de su obligacion: ya espero.

Mul. Qué dices? pues puedo yo tan feliz ser, que merezco ser dueño tuyo? podrá lisongearse ya mi afecto de hallár:-

Arl. Muley, dejando expresiones que solo emplean el tiempo inutilmente, te digo que ya haz merecido el premio de tu amor: ya tuya soy, y yá mi mano: *Sal. Tari.* Qué es esto?

Mul. Señor, que ya ha conseguido mi solicitud consuelo, y dicha, porque tu hermana, obediente à tu precepto, y de mi amor obligada, me admite en el suyo, siendo testigo su hermosa mano de esta gloria que hoy poseo.

Arl. Y quien la mano te ha dado, del corazon te hace dueño.

Tarif. Yo celebro mucho, Arlaja, tu eleccion por lo que aprecio à Muley, y os daré pruebas de mi regocijo extremo.

Salen precipitadamente, Mar. y Lean.
y se arrojan à los pies de *Tarif.*

los 2 Gran Sr.! *Tari.* Qué traeis? alzad.

Lea. Quedemos solos, pues tengo *ap.* à que hablarte cosa importante. *Tarif.*

Tarif. Arlaja, Muley, yo os ruego que os retireis. *Mul.* Mi obediencia satisface à tus preceptos: vén hermosa Arlaja, pues yá mis ansias fenecieron. *vanse.*

Lean. Esta es ocasion, Señor, en que mas que nunca, llego à pedir à tu clemencia favor. *Mar.* En ella tenemos

la confianza de:-

Sale Mac. Yá viene ácia palacio derecho D. Alvaro, y:- *Lea.* Calla. *Tarif.* Pues qué es lo que pasa? yá espero que me digais vuestras penas seguros de su remedio.

Lean. Pues fiado en tal palabra digo, Señor, que Aniceto:-

Tarif. Es Margarita, prosigue, que eso sabido lo tengo.

Mac. Y era todo quanto havia *ap.* q saber, estamos buenos. *Lea.* Ay Dios!

Mar. Que dolor! *Lean.* Machuca es el que lo ha descubierto.

Mac. A mi me miran ayrados los dos, pues será buen cuento que á mi me carguen la pena de la culpa que está en ellos.

Tarif. No quiero que sorprendidos esteis mas: Leandro, tu mismo descubriste en la prision de Mustafá, este secreto.

Lea. Es cōstante. *Mac.* Como vuelve *ap.* por el inocente el Cielo!

Mar. Alí lo escuchó sin duda. *ap.*

Tari. Sigue pues. *Lea.* Que fué Toledo nuestra patria tambien sabes.

Tarif. Es verdad. *Lea.* Pues oye atento.

Margarita, y yó:- *Alí.* Señor llegar à tus pies excelsos solícita el Capitan

Español: dice que en ellos espera le satisfagas

los agravios que le han hecho Aniceto, y el Galeote.

Mac. Conmigo no habla, me alegro.

Tari. Agravios? pues quando, ò cómo?

Mar. Ah Señor! yo me estremezco al contemplar que he de verle.

Alí. Esto qué será? *Tari.* Ahora encuêtro nuevas dudas. Pues quién es

el Capitan? *Mac.* Es un muerto, *ap.* que ha resucitado para

que

que nosotros espiremos.

Marg. Es mi hermano.

Tarif. Raro caso

Alí, ves en el momento,
y haz que espere el Capitan
en el salon mientras llego.

Venid vosotros conmigo,
me direis vuestros sucesos
claramente, y desechad
temores de vuestro pecho,
que Tarif ha de sacaros
libres de todos los riesgos.

*Vanse, y antes de acabarse de ocultar
sale Tarfe observando, y luego Moros.*

Tarf. Yá entraron: salid amigos,
y hoy dad de vuestros alientos
invencibles claras pruebas;
vamos á sacar primero
al valiente Mustafá
de la prision en que puesto
le tiene la tiranía
de un injusto Rey, y luego
éste, y los demás acaben
á nuestro furor sangriento.

Mor. Verán los estragos q̄ hoy hacemos.
*Salon largo, con sofás, y pinturas de
moros, sal. Alí, moros, y D. Alvaro.*

Alí. Aquí me ha mandado el Bey
que esperes christiano.

Alv. Pero tardará en venir?

Alí. No. *Alv.* Mi alma como
ha de tener sosiego
hasta dejar á mi honor
claro, limpio, puro, y terso?
quanto tarda! *Alí.* Yá aqui llega.

Sa. Tarif, y Arl. Que particular suceso ap.
es el que me han referido!
mas todo tendrá remedio.

Alv. Permiteme que á tus pies
Señor:- *Tarif.* Levanta del suelo
Español, y dí que quieres.

Alv. Que me hagas justicia. *Arl.* Cielos,
que podrá esto ser! *Tarif.* Justicia?

explicate, que te ofrezco

satisfacerte. *Alv.* Aquí tienes
dos Españoles:- *Tarif.* Yo tengo
Españoles aquí muchos.

Alv. Los que mi honor ofendieron
conozco muy bien, aún que
están muy bien encubiertos.

Tarif. Pues porque veas que aquí
se observa el justo derecho
de la Justicia, Alí, oye,

Arl. Entiendes que es esto?

Zule. Entiendo que es confusioa
para mi,

y que la aclarará el tiempo.

Alí. Voy advertido, Señor.

Tarif. Ves á señalar tu mismo
entre todos mis cautivos
los que el agravio te han hecho,
que despues referirás;
y que no sé; mas te advierto,
que á aquel que tuviese culpa,
el castigo le prevengo.

Alv. Quedo, Señor advertido.

Tarif. Pues ya llegan: mira atento
*Sale Alí, cautivos de dos en dos, y en-
tre ellos Lean. y Marg. ocupan el fon-
do del teatro: llega D. Alvaro,
y reconoce á los dos.*

Mar. Temblando voy Leandro mio.

Lea. Mi bien, pierde el sentimiento.

Alv. Estos son Señor. *Tarif.* Llegad.

Arl. Dudando estoy quanto veo.

Tarif. Dí en lo que te han ofendido
el Galeote, y Aniceto.

Alv. Aniceto, y el Galeote?

no los conozco por esos
nombres, porque este es D. Leandro
de Aragon. (á hablar no acierto?)

Y aunque (ah traydora!) este trage
está ocultando su sexo,

es mi hermana Margarita

ésta aleve. *Arl.* Qué oygo, Cielo! ap.

Zul. Aniceto es muger?

ap.

12-

valiente chascó me llevo
si me huviese à él inclinado.

Alv. Somos todos de Toledo:
le hallé una noche escondido
en mi casa: con mi azero
quise castigar su audácia:
me hirió, y me dejó por muerto;
y robandome à esa fiera,
me quitó el honor: yo luego
que recobré la salud,
lo busqué, mas sin efecto:
y pues hoy los hallo aquí,
aquí debes, y lo espero,
dejar, generoso Bey
mi decoro satisfecho.

Tari. Qué respondes?

Lea. Que te ha dicho,

D. Alvaro, lo que és cierto;
pero lo mas importante
se ha dejado en el silencio
à su hermana Margarita,
desde mis años primeros
amé con correspondencia,
solo aspirando al estrecho
lazo indisoluble: vino
Alvaro desde su cuerpo
à la patria: como amigo
fuí muchas veces à verlo;
y la noche que me halló,
procedió tan indiscreto
que sin oír satisfaciones
hizo obrasen los azeros,
y el mio consiguió la
dicha de herirle primero;
le tuve por muerto; animé
à Margarita, y la llevé
à mi casa, allí enjugué
su llanto, y con dos groseros
vestidos, nos disfrazamos,
ella su sexó encubriendo,
y mi illustre sangre yo:
y en dos cavallos ligeros,
de Machuca acompañados,

partimos desde Toledo
para Murcia, donde creí
librarnos de todo riesgo
en casa de unos parientes.
Arribamos en efecto
à esta ciudad: à Machuca
con Margarita le dejó
en una posada, mientras
iba à dar de este suceso
tan desgraciado, noticia
à un primo hermano que tengo
allí: apenas en la calle
me puse, por forastero,
y mal vestido, intentaron
unos mozos desatentos
de mi burlarse, y hallaron
en mi espada el escarmiento,
pues à dos, ò tres herí:
al fin me llevaron preso,
y nunca declarar quise
mi patria, mi nacimiêto, ni mi nôbre
por el delito q̄ dexaba en ella hecho:
à galeras me sentencian
por diez años: y lo acepto,
y à la galera me llevan:
en ella el idioma aprendo
arabe, de muchos moros
que estaban (como yo) al remo:
salió mi galera al corso,
la rinde, y trajo à este puerto
ayer Mustafá, Señor,
y à mi cautivo: aquí encuentro
à mi amada Margarita,
con Machuca: experimento
tus bondades, y que duren
en nuestro favor espero,
para que celebre siempre
mi fé, y reconocimiento,
tus virtudes generosas,
glorias, aplausos, y premios.

Tarf. Cómo es te he de negar
quando la vida te debo?

Alv. La vida? *Tarf.* Si, yá sabrás

todo despues: yo te ruego

Margarita: *Tarf.* Mueran todos.

Mus. A ellos, amigos. *Tari.* Qué es esto?

Sal. Mul. Señor, el aleve *Tarfe*, de *Mustafá* compañero, no tanto en el corso, como en lo traydor, libre ha puesto à *Mustafá*, y: *Tari.* Que me dices?

Mul. Que alucinando à tu pueblo, y dando muerte à *Celimo*, y à la gran Guardia, en efecto de la mazmorra ha sacado à *Mustafá*, y seduciendo à quantos hallan; pretenden Señor, nuestro fin funesto. Con que *Alí*, dispon que al punto castigue este atrevimiento la tropa que mandas, pues en unos casos, como estos es dar pabulo al desorden si no se ataja con tiempo.

Tarif. Vés, *Alí*, y à esos traydores castiga ayrado, y severo.

Alí. Voy à servirte. Venid. va. y los mor.

Lea. Amigos, y compañeros, defendamos à *Tarif*.

Seguidme. vase con los cautivos.

Alv. Espera, que quiero tener parte en esta gloria con los soldados que tengo. vase.

Mul. Yo tambien: *Tari.* Muley aguarda, conmigo irás, que mi aspecto basta solo, à contener

la traicion de esos perversos. vana.

Arl. Hermano escucha, tu vida no aventuras. *Zul.* Que sucesos tan raros han sucedido en tan poquisimo tiempo!

Con que *Aniceto*, con que eres cómo yo mager? *Mar.* Es cierto: pero ay Dio! mi hermano *Leandro* à tanto peligro expuesto, y yo suspensa? Ah Señora!

yo rendidamente os rüego que perdonéis: *Arl.* Qué! que amaras à *Leandro* tu amante tierno, y que no quisieras que otra le amase; pues eso mesmo qualquiera haría: con que tu no errastes en hacerlo.

Pero yá mi hermano llega.

Sal. Moros, Alí, Muley, D. Alv. y Tarif.

Tarif. Castigué el atrevimiento de todos, y los traydores solo con mirarme huyeron. *D. Alvaro*, te doy gracias por el favor que te debo: pero dónde *Leandro* está?

Sal. Leandro, que conduce à Mustafá, desarmado, y ensangrentado.

Lea. Traydor, llega à los excelsos pies del clemente *Tarif*, tu Bey, y Señor. *Mus.* Primero que haga accion tan injuriosa quiero perder el aliento.

Yo sujetarme à quien tanto abomino, y aborrezco!

antes en fieros furores me sabré abrasar yo mesmo.

Tarif. Al *Cadahalso* conducidle, y muera entre los tormentos mas atrozes. *Mus.* No lo creas: Solo siento, solo siento que este infiel me haya rendido, y no sacarle del pecho el corazon, porque junto con el tuyo, de alimento sirvieran à mi rigor, y faria:

mas pues no puedo yá conseguirlo, conmigo lo executaré. Este azero le quita el sa-

acabe mi horrible vida ble à un moro,

Mah. rabiado muero. se yere y cae.

Mul. Qué inhumano! todos Qué cruel!

Alv. De asombrado à hablar no acierto.

Tarif.

Tarif. A mis brazos Leandro llega:

porque no solo confieso
deberte la vida yo,
sino la paz de mi pueblo.

Y tu, bella Margarita,
refierenos los sucesos
que te pasaron despues
que à tu Leandro prendieron.

Mar. Esperé, Señor, volviere
à buscarme; pero viendo
que tardaba, pregunté, y supe
el motivo de prenderlo,
y anegada en llanto toda
quedé sin voz, sin aliento,
me asaltó una enfermedad
que me duró mucho tiempo
recobré en fin mi salud,
y deseando de cierto
saber à donde paraba
mi Leandro, me dijeron
que un jóven de iguales señas
no había mas que un mes y medio
se embarcaba para Orán,
de Cartagena en el puerto.
Apenas de mi fué ohído
sin que perdiera un momento
con Machuca me embarqué;
pero en tan infelíz tiempo
que Tarfe nos cautivó,
y aquí nos conduxo: El Cielo
dispuso que à Leandro hallase;
con lo qual, y los extremos
de piedad que exercitaste
con nosotros, conclayeron
en gran parte nuestras penas,
ansias, males, y tormentos.

Arl. Peregrina historia! *Mul.* Arlaja
qué es esto? *Tarif.* Lo sabrás luego:
yá D. Alvaro:-

Alv. Señor, para que veas procedo
con equidad, y amor, dé
Leandro à Margarita en premio

de su amor, la manó, y yo
me daré por satisfecho.

Lea. La mano no mas? el alma
con ella, mi bien, te entrego.

Mar. Y yo con la mia, todo
mi corazon, y mi aliento.

Alv. Pues ahora mis brazos: *Lea.* No,
espera, que pronto vuelvo. *vase.*

Tarif. Así lo dispuse yo. *ap.*

Mul. Cada vez hallo mas nuevos
asombros.

*Salen Leandro, y Machuca que con-
ducen à Placido.*

Lean. Venid, Señor,
que hoy os proporciona el Cielo
la ventura. *Alv.* Padre mio!

Pla. Hijo amado! *Mar.* Justos cielos!

Lean. Si, esposa mia, es tu Padre,

Marg. Padre!

Pla. Que escucho! yo tiemblo
de gozo. Mi Margarita
es aquel que era Aniceto!

Alv. Si Señor. *Pla.* Dulce hija mia!

Lean. Ahora, hermano mio quiero
que à Margarita, y à mi
te enlazes. *Alv.* Y con que afecto!

Tarif. Pues yo para celebrar
tantas dichas que aqui advierto,
à las bodas de Muley,
y Arlaja, que asistais quiero:
para hacerlas mas solemnes.
De quantos cautivos tengo,
eres dueño, Leandro: à todos
por tí, libertad ofrezco;
y aún asi no satisfago,
lo infinito que te debo.

Marg. Y aqui Público benigno,
ilustre, amable, y discreto,
te suplicamos rendidos
que si logró conplaceros
deis al Galante cautivo
vuestros aplausos por premios

FIN.